

N<sup>o</sup> 2087360  
N<sup>o</sup> 2609252

P-12-11

N. 407.

# COMEDIA NUEVA.

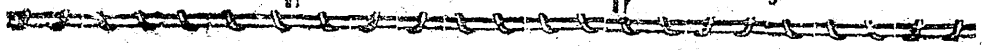
LA

# ESPIGADERA.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA 2<sup>a</sup>. IMPRESION.

## ACTORES.

Benita.		Don Jacinto.		Cecilia.	} Segadores.
Matilde.		Marcos.		Colas.	
Marcelo.		Tomas.		Geronimo.	
Don Diego.		Teresa.		Un Lacayo.	



## ACTO PRIMERO.

*El Teatro representa un hermoso País. A la derecha, cerca de las lamparillas, una casilla pobre, bastante capáz: al lado un banco de piedra natural: à la derecha un olmo, y à su lado entre primero y segundo bastidor una fuente rustica de agua viva, que corre à su tiempo, cayendo en pila correspondiente. El foro de montañas, alguna casilla al pie sobre la derecha: el resto al pie será de campaña de espigas de trigo en la sazón de siega &c. El Teatro obscuro, cerca de amanecer: distinguense algunas estrellas: la casilla está alumbrada por una lamparilla fija en la pared donde hai algun quadrito, mesa, sillas &c. Benita en lo interior estará moliendo el grano que pasa de un lienzo à una canastilla; y Matilde sentada fuera sobre el banco, debanando una madeja. En levantando el telon una sinfonia sorda anuncia la quietud de la noche: sigue muy alegre con gorgoros de algunos pajarillos à lo lejos, que no impida la representacion: el Teatro va aclarando poco à poco: el Sol vá saliendo, y hace todo su giro durante la Comedia, de modo que su movimiento sea imperceptible; pero se debe conocer con su salida en altura, quando se cita el medio dia, y su ocultacion al fin. La sinfonia cesará por graduacion despues de alguna parte del dialogo: la fuente no corre por ahora. Despues de alguna prudente pausa sonando la citada sinfonia suspira Matilde y dice.*

**P**asa el tiempo tan veloz como este hilo entre mis dedos, y para llenar su espacio preciso es que trabajemos.

El tiempo para los pobres y los Reyes es el mesmo: Ah! que dichoso fué el mio interin le plugo al cielo

A que

que poseyese à mi esposo!  
 ¿pero que admiro, sabiendo  
 que los bienes de esta vida  
 son pocos, y pasan presto?  
 Nuestra misma brevedad  
 prescribe el preciso empleo  
 de los dias, y tan solo  
 aquel bien que hacer podemos,  
 es quien los hace mas breves,  
 ù dilatados y buenos.

*Sale Benita de la casilla.*

*Ben.* Madre mia, vea usted aqui  
 el producto por entero  
 de las espigas que ayer  
 pude recoger, siguiendo  
 los honrados segadores  
 de aqueste buen Caballero,  
 de ese hombre justo: ya usted  
 lo entiende, el Señor D. Diego.

*Mat.* Quanto afán te costaria,  
 mi Benita! yo te ruego  
 que descanses: mira que eres  
 delicada.

*Ben.* Madre, ¿debo  
 escusar por ayudaros  
 algun trabajo? yo tengo  
 bastantes fuerzas, Señora,  
 para huir de los defectos  
 de ser ingrata con vos,  
 y estar ociosa. Yá veo  
 la primera luz del dia,  
 y aquella nos sobra.

*Mat.* Es cierto.

*Ben.* Soplo la lampara?

*Mat.* Si,  
 que el mas escaso dispendio  
 incómoda à los que están  
 en la escasez que nos vemos.

*Benita sopla la luz, y oyendo suspirar à  
 su Madre vuelve.*

Pobre criatura! ¿quién  
 nos lo dijera!

*Ben.* Qué es esto?

Madre mia, usted suspira?

*Mat.* De tu destino me quejo,  
 hija mia: no naciste  
 para vivir recogiendo  
 à mi lado espigas, no,  
 con tan grande abatimiento. *llora.*

*Ben.* Si cesaran mis afanes,  
 tierna Madre mia, pienso  
 que os vierais sufrir la afrenta  
 de la miseria; y en vuestros  
 ojos el llanto, que casi  
 es continuo; fuera eterno:  
 demàs que à mi la costumbre  
 diversion me los ha hecho.  
 Quando la pintada Aurora  
 espárce el templado fresco  
 de la mañana, al susurro  
 de las abejas atiende  
 acariciando las flores  
 del tomillo y del romero:  
 los pajaros en las ramas  
 anuncian el dia sereno,  
 y desde el bosque à las eras  
 buelan à gozar primero  
 del grano, que el labrador.  
 Satisface à sus deseos  
 la indigente Espigadera  
 con el desperdicio ageno;  
 y de este modo admirando  
 por quan exquisitos medios  
 provée la naturaleza  
 bienhechora de alimento,  
 y abrigo à todos sus hijos;  
 me complazco y me divierto.

*Mat.* Benita:: iba à llamarte  
 por tu apellido Azebedo.  
 Este era el de tu infeliz  
 padre ilustre, quien creyendo  
 unir cariño, riqueza  
 y ventura en un sujeto  
 casó de primeras nupcias

La Espigadera.

en los países flamencos  
con una Dama.

*Ben.* Yo fui  
de lazo tan casto y tierno,  
unico fruto.

*Mat.* Es verdad,  
pero perdiste al momento  
de nacer , tu madre.

*Ben.* Ah!  
con que ansia, con que respeto  
la hubiera yo amado:- Mas  
no me desamparó el cielo :  
usted la sustituyó,  
que apartando desde luego  
las tibiezas de madrastra,  
me ha criado con esmeros  
de madre , y yo como à tal  
os amo, y os obedezco  
de todo corazon.

*Mat.* Siempre  
desconoci los defectos  
de la ambicion , hija mia ;  
este pobre y limpio suelo  
fuè el unico patrimonio  
que heredè de mis abuelos.  
En el agradè à tu padre,  
y tan fino como cuerdo,  
no se valió como muchos  
de los comunes esfuerzos  
de intereses y lisonjas  
para triunfar del sincero  
corazon de una doncella  
infelice. No por cierto;  
èl solo quiso que fuese  
mi mano un excalo premio  
de su amor , no pasagera  
vanidad de sus deseos.  
Yo le representè varias  
vezes , que el mundo soberbio  
condenaria un enlaze  
tan desigual ; pero èl ciego  
de su passion , ù quizá

de misericordia lleno,  
prefirió la ingenuidad  
y el honor à los aumentos  
de riquezas y blasones.

¡Què pocos hacen oy esto !

*Ben.* En un naufragio sus bienes  
y su vida perecieron.

*Mat.* Quanto perdimos !

*Los dos.* { Ay madre !  
Ay hija !  
solo tu eres mi consuelo.  
usted es

*Marc. dent.* Segadores , al trabajo:  
vamos despertando presto.

*Dentro coro de Segadores.*

*Seg.* A la siega, à la siega, à la siega,  
y apliquefe la hoz  
en horas templadas  
que sube y baja el Sol.

*Mat.* Aun reservo en quanto à ti,  
cierta esperanza. Don Diego,  
y tu buen padre eran primos  
hermanos : hija , yo pienso  
que le busques ; èl estima  
à su familia : èl es bueno:-

*Ben.* Si Señora , èl tiene un alma  
benèfica ; todo el pueblo  
desde que heredó este estado,  
está loco de contento;  
y à Dios repite mil gracias  
porque le ha dado tal dueño ;  
pero si le declaramos  
nosotras el parentesco,  
quizá podria humillarle:-  
Señora , yo no me atrevo.

*Mat.* Bien dices , la vanidad  
tal vez suele buscar ciertos  
parientes imaginados ;  
y quando los verdaderos  
son pobres , los miran como  
acreedores molestos :  
y mas si hacemos memoria



de aquel dilatado pleito,  
que à los padres de los dos  
defunio mientras vivieron.

*Ben.* ¿Puede haber quien por un vil  
interès llegue al extremo  
de aborrecer sus hermanos,  
sus amigos y sus deudos?

*Mat.* Si, Benita mia, y esta  
clase de aborrecimientos  
suele ser hereditaria  
à los hijos y à los nietos.

*Ben.* Pero tambien por su parte  
à usted le queda algun medio  
para procurar su alivio.

*Mat.* La viudedad no te niego  
que pudiera reclamarla  
con justicia; pero aquellos  
de quien deben exigirse,  
estàn escasos de medios,  
y cargados de familia  
en la Corte: mis derechos  
destruirian à sus hijos.

Un poco mas de alimento  
para mi, quizá seria  
ruina total para ellos;  
y despues degenerando  
de quien son: yo se lo cedo  
todo, pues la complacencia  
de satisfacer en esto  
al amor y à la memoria  
de un esposo, la prefiero  
à mi viudedad, y à quanto  
hai mas precioso en el reino.

*Sale Marcelo con alguna partida de Segadores alegres: cantan en coro.*

*Coro.* A la siega, à la siega, à la siega,  
y aplíquese la hoz,  
y aplíquese la hoz,  
en horas templadas  
templadas  
que sube y baja el Sol,  
que sube y baja el Sol.

*Mat.* Mientras vas à trabajar,  
cuidarè yo del asèo  
de esta choza, y dispondrè  
para las dos el almuerzo.

*Los Segadores se van desnudando, y atando las hozes en accion de prepararse para la fàtiga: las dos recojen sus labores, y entran en la casilla.*

*Marc.* Muchacho, tu es necesario  
que trabajes por mas tiempo  
para desquitar la poca  
habilidad: y uste, abuelo,  
en quien la debilidad  
es de los años efecto;  
vaya haciendo lazos para  
las gavillas: yo no veo  
aquì toda nuestra gente:  
todos los dias tenemos  
un ratico mas de atraso:  
ola! pues yo les ofrezco  
rebajarles oy la quarta  
parte del jornal à aquellos  
que lleguen despues de la hora.

*Sale Benita à la puerta de la casilla.*

*Ben.* Madre, yà se va cubriendo  
de gente el campo. Yo voi  
à mi trabajo: hasta luego.

*Marc.* ¿Donde estàn los Segadores  
que anoche tarde vinieron,  
y recibì? ¿què apostamos  
que estàn todavia durmiendo?  
pues si yo cojo un garrote:—

*Sale seguido del resto de Segadores, Don Diego vestido de labrador, con decencia: car. Ser de hombre de calidad y prudencia: de edad como de 40. años.*

*Sale Die.* Aquí los tienes: ¿Marcelo,  
que por todo has de enfadarte,  
y has de estar siempre riñendo?  
la dulzura excita mas  
al trabajo que el mal genio.  
Estas pobres gentes vienen

A este lugar desde lejos,  
y para esforzarlos antes  
de venir aquí, he dispuesto  
que les den bien de almorzar.

*Marc.* Pues qué trabajan.

*Die.* A eso  
vienen aquí.

*Marc.* Media hora  
se ha perdido por lo menos  
ya del día : al ajustar  
de las cuentas nos veremos.

*Die.* Esa dureza desmiente  
tu carácter verdadero.  
Tu tienes buen corazón,  
pero un semblante indigesto,  
que es cosa bien singular;  
y ese modo tan grosero  
de tratar à todos te hace  
poco favor à ti mismo.

*Marc.* Yo lo hago solo por vuestra  
utilidad ; mas protesto  
callar , pues vos lo mandais  
desde ahora : Caballeros,  
cada uno haga lo que quiera,  
que así el amo está contento.

*Die.* No dices bien; que cada uno  
cumpla su obligacion quiero  
solamente.

*Bega.* Viva el amo.

*Die.* Amigos , yo os lo agradezco:  
id à trabajar.

*Empieza à salir el Sol: los Segadores se  
retiran al fondo del teatro siguiendo  
à Marcelo, que los reparte à un lado  
y otro: van segando naturalmente , y  
Benita los sigue espigando interin ha-  
bla Don Diego.*

*Die.* Dichoso  
quien sin cuidados ajenos,  
ambicion y deudas puede  
cultivar sus campos melmos  
con salud, con alegría,

y en paz : el más simple techo  
de sus padres vale mas  
que el esplendor opulento  
de los Palacios : mis tierras  
vuelven quanto las presento  
à mis manos , con usura  
por lo comun ; y yo observo  
que solamente la tierra  
es quien premia los esmeros  
del labrador , pues por cada  
beneficio le dá ciento.  
Estudien esta leccion  
los mas poderosos. Ellos  
pierden todo el bien que hacen  
por su soberbia y despego  
con su cosecha , y la mia  
abundancias y recreos.

*Marc.* ¿Qué hace allí aquella muchacha ?

*De lejos, y va à ella que se turba.  
fuera de la siega.*

*Ben.* Pero:-

*Marc.* Pero marchate al instante:  
¿qué estás haciendo pucheros ?  
pues eso mas perderás,  
que yo no me pago de ellos.  
Aguarda que hayan segado  
como los demás.

*Ben.* Por eso

no me regañe usted tanto,  
Señor ; por Dios , que así le dejó  
todo lo que habia cojido,  
y perdonadme.

*Dejando caer las espigas del delantal.*

*Die.* Marcelo,  
porque la afliges ? su rostro  
es agraciado y modesto:  
vive con mucha eafez,  
y yo nada peor encuentro  
que mortificar à quien  
necesita de consuelo.

*En este tiempo se limpia ella los ojos con  
el delantal.*

Al descuido di à la gente  
que deje caer en el suelo  
ahora bastantes espigas,  
porque sin dar mal exemplo  
ella pueda espigar mas.

*Marc.* Vos sois demasiado bueno.

*Die.* Calla tu: ninguno es rico  
sino el que dá; y yo respeto *ap.*  
mucho à los necesitados.

Despacha; vé recogiendo  
sus espigas, daselas,  
y haz lo demás que te ordeno.

*Recogiendo las espigas se las pone en el  
delantal.*

*Marc.* Tomád, tomád todo el campo,  
pues que tiene gusto en ello  
mi Señor.

*Ben.* No abusaré  
de las piedades que os debo. *se van*

*Die.* Su humildad y su dulzura *los 2.*  
han movido con extremo  
mi compasion, y à su alivio  
ha interesado mi afecto.

*Salé Don Jacinto vestido de galan de cam-  
po; ayre como petimetre, ligero de cas-  
cos &c. se abraza con Don Diego.*

*Salé Jac.* Mi tío y Señor? acá  
estamos todos.

*Die.* ¿Qué es esto  
Jacinto? no te esperaba  
yo tan breve.

*Jac.* Se han dispuesto  
las cosas de modo, que  
he podido con mas tiempo  
salir à dar este año  
mi acostumbrado paseo  
à Castilla: por ahora  
es preciso (no hai remedio)  
que Madrid pase sin mi  
unos dias; aunque creo  
que no me detendré mucho:  
Allí si mal no me acuerdo

ha de vivir. He dejado  
pendientes mas de quinientos  
asuntos: Si se habrá ido  
del lugar, ù se habrá muerto?

*Die.* Qué te distrae?

*Jac.* Cada vez,  
tío, más afición tengo  
à la caza: las perdices  
se van ya fortaleciendo?

*Die.* No sé; porque todavía  
no está el campo descubierto  
con las mieses; à que yo  
en primer lugar atiendo,  
porque mas que los placeres  
importan los alimentos.

*Jac.* Bien he observado el país,  
no obstante venir corriendo  
la posta, y no me ha salido  
una perdiz: mas no debo  
extrañarlo, que tampoco  
he visto un guarda, ni un perro.

*Die.* Mis guardas son mis vasallos.

*Jac.* Ah pobre tío! yo apuesto  
à que en arrasar la tierra  
emplean los mas el tiempo.

*Die.* Puede ser; pero mi mesa  
siempre abundante la veo,  
y bien servida de todo.

*Jac.* Mas usted no tiene apego  
à la caza, ni el gustazo  
de matarla por sí mismo,

*Die.* Y que gusto es ese?

*Jac.* El mas  
util, el mas hechizero,  
el mas divertido sin  
quebrantar los mandamientos:  
¿Se puede dar diversion  
como estar el dia entero,  
ò una semana en el campo  
con doce fusiles buenos  
à mano; doce criados  
que conocen el terreno

para batirme la caza,  
y otra docena de perros  
que la traiga à mis pies,  
antes de espirar? Aquello  
de ver allí una perdiz,  
y apenas levanta el buelo  
trun : esta ya cayó : à otra :  
vuelvo la cabeza, y veo  
correr por allí una liebre,  
salir por allá un conejo  
de la uronera ; trun , trun ;  
entrambas piezas cayeron,  
porque yo suelo llevar  
escopetas de dos tiempos.  
Avisame un cazador  
que se acerca un lobo : acecho  
con cautela entre las ramas.  
A donde está ? ya le veo:  
trun , erré el tiro , escopeta,  
trun , ahora sí que le he muerto.  
Què hora es ? las doce. A comer,  
y prevengase otro ojeo  
para las tres de la tarde.  
Todo está pronto , contemos  
quantas piezas han caido.  
Una , diez , quarenta , ciento.  
Tantas à Madama tal,  
tantas para mis Maestros  
de danza , y de violin ;  
tantas à mi peluquero,  
tantas al guarda del bosque  
con su propina , y el resto  
se reparta entre mi gente  
de librea y caleferos.  
Famoso dia ! à Madrid,  
que anochece. Ya está puesto  
el coche. Ola, Mayorál,  
que no me llesves corriendo,  
fino volando : ya sabes  
que yo doi antes que ofrezco.  
Pierda Uña cuidado. Ah , ah,  
empieza à azotar al viento

con el latigo ; las mulas  
se transforman con el miedo  
en gamos , y bien untadas  
las ruedas y los cocheros,  
sin mudar tiro ninguno  
hai ocasion que me han puesto  
en tres horas à las puertas  
de Madrid desde Toledo.

Una onza de oro les di  
para guantes , aunque es cierto  
que el zagál y todo el tiro  
pagaron con el pellejo.

Estos , tio de mi alma,  
son placeres por entero :  
esto es vivir , esto es gusto,  
y no estar se consumiendolo  
como usted , entre Gañanes  
rudos , porfiados y puercos.

*Die.* Amado sobrino mio,  
que lastima que te tengo !  
ay amigo ! si tu fueras  
ù mas prudente , ù mas viejo,  
distingueras quanto vale  
mas la quietud que poseo  
entre los montes , que todos  
tus placeres y deseos.

*Jac.* ¿ Y se usan aqui tertulias ?  
¿ teneis quien os dé à lo menos  
conversacion , ù que os haga  
una partida de juego ?

*Die.* Sí ; mira mis tertulianos. Señala à

*Jac.* Buena sociedad por cierto. *los se-*

*Die.* Y mui buena : sociedad *gado.*

de que hago el mayor aprecio:  
al esfuerzo de sus brazos  
la subsistencia debemos.  
Esa especie que desprecias  
es la víctima de aquellos  
hombres que de nada sirven  
en el mundo. Quando ciegos  
al idolo de sus vicios  
en qualquiera de sus temp'os

facri-

sacrificais vuestros bienes,  
ellos sufren los apremios,  
y pagan vuestras locuras  
sin deberlas. Los excesos  
tuyos y de tus amigos  
os endurecen los pechos,  
os cierran los corazones  
à la piedad, y así vemos  
gemir à los que trabajan,  
y à los ociosos contentos.  
Vuestro desorden produce  
tu ruina, y el luxo vuestro  
aniquila à la labranza  
y al labrador. Acabemos.  
Ellos cultivan la tierra  
con afán de enriquezeros,  
y vosotros la cargais  
de tributos y de censos.

Jac. Mi tio tiene opiniones  
ridiculas en extremo. *ap.*

¿Y que traje es ese, tio,  
tan indecente? yo pienso  
que se debe conformar  
el vestido al nacimiento;  
pareceis un labrador.

Die. Hago vanidad de serlo,  
y me honro con el traje  
del oficio que profeso.

Jac. Pero pudierais usarle  
de otra ropa, y mejor hecho.

Die. Para el Sol, para la lluvia,  
y para el polvo este es bueno;  
y es el mas acomodado  
en verano y en invierno.

Jac. Casi vais vestido, como  
los vasallos.

Die. No lo niego;  
pero un Señor que no es mas  
q̄ un buen padre en mi concepto;  
no debe ir mas adornado  
que sus hijos, y mas si estos  
como alguno que yo sé

están desnudos y hambrientos.

Jac. Y vuestra casa, Señor?  
¿quién conocerá el sugeto  
que vive por la fachada?  
las conveniencias de adentro  
y la extension, poco importan  
sino dá à los forasteros  
lo que llaman golpe de ojo.  
Yo os dispuse un plan perfecto  
de la obra el año pasado,  
y ningun caso habeis hecho.  
Mas yo cuidarè de todo,  
y os enviarè mi arquitecto  
para que la haga de planta,  
conformandose al diseño  
que yo le darè, al estilo  
mas bonito y mas moderno.  
¿Què orden de arquitectura  
os gusta mas? yo prefiero  
el dorico. Los trigifos,  
y cabezas de carneros  
en las cornisas anuncian  
el buen gusto desde lejos.

Die. Yo te lo estimo; mas para  
la familia que yo tengo  
y para el país, me sobra  
la casa y los lucimientos.  
Si yo fuera un gran Señor,  
ò un Principe, te confieso  
que pensára en fabricar  
algun Palacio estupendo:  
no por soberbia, sino  
por mantener à doscientos  
pobres, y facilitar  
que circulase el dinero  
en mis estados. Querido  
sobrino, yo estoy contento  
con una habitacion simple,  
y un aparato modesto,  
en que perciban los ojos  
de la razon, desde luego  
que busco lo acomodado,



y que evito lo superfluo.  
 Que se parezca mi casa  
 à mi corazon deseo,  
 que sino son tan brillantes  
 las ideas de otros tiempos,  
 son mas utiles. Aqui  
 mis amigos verdaderos  
 siempre son bien recibidos,  
 y no hai cosa que echen menos.

La alegria, la salud,  
 la quietud del pensamiento,  
 y las virtudes se hallan  
 mejor debajo de un techo  
 rustico, que en los Palacios  
 mas suntuosos; por eso  
 verás muchos de tu clase  
 que à fuerza de golpes cuerdo,  
 se vienen aqui à buscarlos  
 despues de los escarmientos.

Jac. Tio mio, yo quisiera  
 que os hicierais cargo:-

Die. El tiempo  
 es preciso, y yo discurro  
 que en convencerte le pierdo:  
 caza quanto te dé gana,  
 y apurame los conejos  
 que todo me lo destruyen:  
 hasta despues, que yo vuelvo  
 con mis Segadores.

Jac. Ola viendo à Ben. que espiga á lo  
 ya la veo, ya la veo. lejos.

Die. Qué dices?

Jac. Pensaba acá  
 en mi caza.

Die. Buen provecho.

Jac. Usted está distraido  
 en sus negocios, yo quiero  
 para tomar mis medidas  
 dar una vuelta al terreno.

Die. Lo que tú quieras.

Jac. Yo voy  
 à ver si tiene mas tierno

el corazon este año;  
 que el pasado era de azero.

Va donde está Benita; coje algunas espi-  
 gas que la presenta: ella no las recibe,  
 huye con precipitacion, y él la sigue  
 adentro sin observarlo Don Diego.

Die. ¡Qué cabeza de muchacho!  
 él no tiene mas objeto  
 que disipar su caudal,  
 y discurrir pasatiempos.

Vuelve la cabeza, y vé al tio Marcos  
 Segador viejo, soltando el caño de la  
 fuente: va à beber para serenarse.

Aguardad, hombre, aguardad,  
 ¿què vais à beber, buen viejo?

Marcos. Agua fresca como sale  
 del caño, que es un recreo,  
 Señor, mas sino quereis  
 que la beba:-

Die. No, no quiero;  
 vos estais sobrecojido  
 de la fatiga, y el peso  
 de la edad; y esa frescura  
 de la agua pudiera haceros  
 mucho daño.

Marcos. Ah! buen Señor,  
 que alma teneis, y que genio  
 tan benigno, que os dignais  
 de mirar con tal extremo  
 de bondad à un miserable!

Die. Aguardad. Ola Marcelo.

Dent. Marcelo. Señor.

Die. Ven aqui al instante.

Oy hace calor.

Marcos. Y bueno.

Sale Marcelo. Qué mandais?

Die. Dá de beber  
 del vino puro y añejo  
 que siempre traes para mi,  
 al tio Marcos.

Marc. Voi corriendo. Vase.  
 Salen con cantaros à la fuente, Tomasa,

*Teresa y Cecilia de labradoras de Castilla con sombreros de paja, cantando en coro, y los llenan una despues de otra, como se dirá &c.*

*Tonadilla gra.* No vayas sin sombrero niña, à la siega, que pensarán los mozos que eres morena :

Jueves sí, pero Viernes no;  
Sabado, Sabado, sí Señor,  
por las noches me busca mi amor.

*Tom. sola.* Mi corazon no siente del sol los rayos, pues le tiene tus ojos mas abrafado.

*Coro.* Jueves sí, pero Viernes no;  
Sabado, Sabado, sí Señor,  
por las noches me busca mi amor.

*Ter. sola.* Si empalaga lo dulce, la sal fazona, mas quiero ser salada que ser hermosa.

*Coro.* Jueves sí, pero &c. *figuan. llenan.*

*Die.* Tio Marcos, ya está aí el vino.  
*Sale Marcelo y le dá de beber.*

*Marc.* ¡Habrá quien pueda creerlo!  
¿Posible es que à la pobreza no tengais el comun tedio ni à la vejez? Ah Señor!  
¿De quanto mas refrigerio me sirve vuestra bondad que no este vino que bebo?

*Die.* No es malo.

*Marc.* Mejor sois vos: bendigaos, amen, el cielo,

*Die.* El sol yeré demasiado aqui; querido Marcelo, conduce los Segadores à trabajar al repecho mas bajo de la montaña, que hai sombra.

*Marc.* Es el pensamiento

como de usted, y sin dudã que alli mejor estaremos ahora.

*Die.* Aguarda que voi à conducirlos yo mesmo.

*Tom.* Muchachas, lo habeis oido?  
¿Que buen Señor que tenemos!

*Ter.* Un santo es.

*Ceci.* Desde que vino, ningun pobre hai en el Pueblo.

*Ter.* A mi no me ha dado nada, y con verle me consuelo.

*Die.* ¿Marcelo, has visto à Jacinto?

*Marc.* Si Señor: tan placentero como siempre.

*Die.* Dì tan loco, y no adules. En el tiempo, que yo à la sombra del monte con la gente me entretengo, les dispondrás su comida.

Pobres gentes. Yo los quiero bien; y aun me dá la humorada

de comer por oy con ellos; todos entrarán alegres, y será un rato estupendo.

Oyes, y si mi sobrino como tan gran Caballero, la grande felicidad

rehusa de ser de los nuestros, te le harás servir aparte, sacando para este efecto

la gran baxilla de plata: y que el allá solo, y lexos

se enfade mui noblemente, mientras acá nos holguemos.

*Marc.* Mui bien está. *se vá y le detiene.*

*Die.* Escucha, escucha:

Matilde y Benita observo el cuidado con que viven de ocultar su nacimiento.

La estimacion general que tienen de todos, pienso

que

que es el caudal solamente  
que tienen ; pero con eso  
no pueden vivir : su estado  
ha enternecido mi pecho.  
Exâmina à esas vecinas  
de su conducta : haz que luego  
como por casualidad  
se acerquen por aqui al tiempo  
de comer :- ya me conoces :  
cuidado con el secreto.

*Marc.* Si pensais en socorrerlas,  
Señor , será mui bien hecho.

*Die.* Mucho es que no me regañes  
y te opongas.

*Marc.* Yo soi bueno,  
y jamás me opongo à cosa  
que mandais : antes me alegro  
de que deis , que como vos  
dais , es virtud el dispendio.

Mas quando veo que os roban,  
y que se abusa de vuestro  
buen corazon , soi un tigre,  
y con todos me enfurezco.

*Die.* Ya sè tu buena ley , anda  
y dispon lo que te ordeno.

*Tom.* Vamos que es tarde.

*Marc.* Muchachas, *llega disimul.*  
¿què tal está el dia?

*Tom.* Fresco.

*Marc.* Me dais un traguito de agua?

*Todas.* Tome usted , Señor Marcelo.

*Die.* Muchachos, tomad la ropa,

*Recio , y hacen lo que dice.*

y venid à mi siguiendo  
à trabajar con menor  
fatiga en el lado opuesto  
de la montaña que hai sombra.

*Segad.* Viva el amo, viva, viva.

*Marc.* Donde habeis tomado exèplo  
de esa caridad , Señor ?

*Die.* Entrando alguna vez dentro  
de mi propio , y contemplando

solamente aquel precepto  
de que no quiera para otros  
lo que para mi no quiero.  
Hijos , quando os fatigais  
por enriquezirme , debo  
yo aliviar vuestros afanes  
en parte , y compadeceros.  
Vuestra ventura es la mia :  
de los bienes que poseo  
solo soi depositario,  
y el daros algun consuelo  
para conservar la vida  
que empleais en mis aumentos,  
es velar sobre mis bienes :  
pues de dár llegará el tiempo  
la cuenta à quien me los dió  
para hacer buen uso de ellos.

*Marc.* Què virtud ! *à los otros.*

*Die.* A trabajar,  
que ya habeis tomado aliento.

*Las Mòzas.* Viva el amo, viva, viva.

*Die.* Muchachas, yo os lo agradezco :  
yamos alegres , amigos.

*Sonriendose y haciendo cortesias.*

*Marc.* Muchachas, vaya de aquello  
de Jueves y Viernes.

*El y ellas.* Vaya,  
todos lo repetirèmos.

*Con el coro se van festivos por un lado*

*Don Diego con los Segadores, y Mar-  
celo con las Mòzas , y se dá fin.*

## ACTO II.

*Sale Benita huyendo de Don Jacinto.*

*Ben.* Señor, ¿quiere usted dexarme  
por amor de Dios?

*Jac.* Aguarda,  
ù oyeme dos palabritas  
no mas , interin descansas.

*Ben.* Yo no tengo tiempo , y ya  
me habrán tomado ventaja

las demás Espigaderas.

Jac. Esa obstinacion es vana,  
y me has de oír.

*Agarrandola, ella suelta la mano, y se  
separa porque no la vuelva à coger.*

Ben. Quando yo os digo  
que vengo sobresaltada,  
y que me haceis un pesar:  
dexadme ir por Dios.

Jac. Mi alma  
te adora:

Ben. Tanto peor. *se retira.*

Jac. Oye.

Ben. ¿Quando usted me haga  
perder el dia, Señor,  
conseguis alguna gracia?

Jac. Si.

Ben. ¿Quando de la cosecha  
el tiempo pasado haya  
me dereis vos el provecho  
que las Espigas me valgan  
para todo el año?

Jac. Si.

Ben. ¿Será mas afortunada  
vuestra fuerte, porque yo  
esté como una holgazana  
aquí?

Jac. Si.

Ben. Pues mis ideas  
son en todo mui contrárias,  
pues la ociosidad es madre  
del fastidio y la desgracia.

Jac. Del tal trabajo gustais?

Ben. Mucho.

Jac. Malo, porq̄ no hai mas ardua ap.  
empresa, que seducir  
à una muger aplicada.  
¿Y qué consigues? *à ella.*

Ben. Mirad:  
quando toda la semana  
he trabajado, disfruto  
mas gustosa y folegada

la alegría y el reposo  
de los Domingos y Pasquas.

Me lavo, me pongo limpia,  
y en lo posible bizarra;  
sin verguenza me presento  
en los bailes de la plaza:  
bailando mucho descanso;  
y despues voi à mi casa  
à consolar à mi madre,  
que me tiene preparada  
ya la cena; divertimos  
las noches, hablando entrambas  
al hogar en el Invierno,  
el Verano à esta ventana;  
me acuesto, y vuelvo los Lunes  
al trabajo con mas gana.

Jac. ¿Y sabes que te dió el cielo  
ventajosas circunstancias  
para consumir tus dias  
en fatigas tan bastardas?

Ben. Si Señor, y quizá estoi  
mucho mejor informada  
q̄ usted; dadme ya licencia. *corre.*

Jac. Dime à lo menos, ingrata, *deten.*  
à que viene ese rigor?

¿Qué fantasia tan rara  
te obliga à menospreciar  
los auxilios que te faltan,  
y mi corazon te ofrece  
con tan repetidas ansias?

Ben. Vuestro corazon?

Jac. Si.

Ben. No

le he menester para nada.

Jac. ¿Tu sabes quien soi? ¿Tu sabes  
lo ilustre de mi prosapia,  
y que desde que los Godos  
se apoderaron de España,  
descendiendo por el arbol  
mas alto de rama en rama  
soi sobrino de mi tio?

Ben. Eitoy mui bien enterada.

Jac. ¿Y quanto vá à qué no sabes con la bondad que te ama?

Ben. Me ama? Así fuera cierto. *ap.*

Jac. Solo yo le hago ventaja en darte estimacion. Mira, yo soi otro èl; y quantas finezas hai: vén aqui, *ella se retira.* no seas desconfiada.

Ben. Dice mi madre que esto es lo mas seguro.

Jac. Muchacha, tu tienes el corazon mas áspero que una carda; ¿Porque tu rehusas gozar de las delicias que causa el buen reconocimiento reciproco de dos almas?

Ben. Si estubiera aqui mi madre sè que me justificara.

Mi ternura corresponde à todo quanto trabaja por hacerme à mi dichosa. Y si por dicha ù desgracia os debiese yo un favor, no os miraria à la cara de verguenza.

Jac. Pobre chica! tu vives alucinada.

Ben. No lo dudo, permitidme que à buscar mi madre vaya, pues à pesar de su edad, por mi descanso y crianza suele tomarse fatigas à su salud mui contrarias. Yo que soi mas joven puedo trabajar con mas constancia; el bien que pensais hacerme, si quereis que os de las gracias, hacedle à ella, Señor.

Jac. Eso no puede ser: basta que à ti te focorra,

Ben. Ya

la idea está declarada: parece que usted no tiene compasion de las ancianas.

Jac. No tengo mucha.

*Sale Mat.* Qué es esto? *cuidadosa.* mi Benita, con quièn hablas?

Ben. Venid, venid, madre mia, *alegre.* que yo no encuentro palabras para agradecer à este Caballero, sus hidalgas intenciones y bondad; es de lo que no se halla, à lo menos mui modesto, y tiene una declarada vocacion de socorrer à las mozas.

*Mat.* Es mui sana; y à las viejas?

Ben. Eso èl lo dirá; que à mi me llama la obligacion de cobrar lo que he perdido sin causa. *vase à*

Jac. Yo celebro esta ocasion, *la casilla.* pues ha dias que deseaba el conoceros.

*Mat.* A mi? ¿Qué interès hai de que nazca ese deseo, Señor, y esa expresion tan extraña? ¿Es por la magnificencia de mi traje ù de mi casa? *senalan.*

Jac. Es porque estoi penetrando de mirar vuestras desgracias, y quiero que seais felices.

*Mat.* ¿Con que razon sospechaba las intenciones de este hombre? ¿Y esa prometa tan franca por donde yo la merezco?

Jac. Por donde? Toma, aí es nada. Vos teneis una hija hermosa.

*Mat.* Ya sè mis meritos, vaya que vuestra cortesania

me lisonjea y me ensalza.

Jac. Vamos à hablar en razon :

¿podeis , sin llorar mas agua  
que cabe en aquella pila  
ver lo que esa niña afana  
destruyendo las facciones  
hechiceras de su cara ,  
por solo aliviar un poco  
vuestra fortuna contraria?  
¿Què desafiando al sol,  
en la hora que mas abraza  
por las espigas que deja  
el Segador olvidadas  
la esponçais à un tabardillo ?

Mat. Esa utilidad escafa  
para otros , para nosotras,  
Señor , es una abundancia.

Jac. Sin exponerse à sospechas  
ni dar que decir à malas  
lenguas , yo se que Benita  
pronto en Madrid encontrará  
los partidos mas honrados.

Mat. ¿Conoce usted quien los haga  
de esa manera ?

Jac. Al instante,  
sin duda , y mas si llegaba  
en algun dia de toros,  
iba decente à una grada  
cubierta , y despues al prado,  
yo apuesto à que transtornaba  
la mitad de las cabezas  
que en tal concurso se hallan.

Mat. Y la suya es regular  
que tambien se transtornara.

Jac. No , buena muger ; Madrid  
es una villa christiana,  
donde tienen las virtudes  
su opinion mui bien sentada.  
Creèd que tengo razon.  
Benita , sin que arriesgara  
su honor , en la compaña  
de una respetable Dama

podiera estar bien.

Mat. Mejor

está aqui , donde acompaña  
à su madre , que es el bien  
que puede hacerla mas falta.

Jac. Ella seria dichosa,  
y al cabo de la jornada  
hallaria un buen partido.

Mat. No es asi como se llama.

Jac. Pues como ?

Mat. Yo os lo diré :  
hallaria quien la engañara :  
en aqueste estado obscuro  
Benita tiene mui altas  
idéas , y yo la tengo  
impuesta , y acostumbra  
à tolerar la pobreza,  
con mas gusto que la mancha  
mas leve de la opinion.  
Mas éstimo yo mirarla  
quando vuelve con los aces  
de las espigas cargada,  
desafiando las rosas  
con el calor de la cara,  
y cantando alegremente  
qualquier rustica tonada,  
que verla vestida à costa  
de la confusion de entrambas  
de las telas de mas gusto  
que inventan Pekin y Francia:  
su esplendor fuera mi sombra,  
y nos fuera muy amarga  
la defunion. Si el dinero  
mas bien adquirido es carga  
insoportable , ¿què harà  
el adquirido con trampas ?  
Benita es bastante rica  
en teniendo buena fama,  
y yo tengo por mejor  
recurso ( en una palabra )  
verla trabajar con honra,  
que descansar con infamia.

Se entra en la casilla y cierra. El Jac. Me han informado queda suspenso.

Jac. ¡El diantre de la muger, como piensa y como habla! ¿En un estado tan bajo cabe esto? ¡Quièn lo pensara! Estas mugeres me asombran. Yo no se por donde entrarlas como soi Jacinto:- Acafo sinque ellas lo sospecharan al principio:- Unos doblones:- Al fin es la mejor traza; pues no puedo seducirlas, veamos si puedo comprarlas. No ha de haber hasta rendirlas medio de que no me valga. Marcelo, Marcelo, ven:

*A Marcelo que pasa.*

que una cosa de importancia tengo que decirte: escucha.

Marc. No puedo, que está carcana ya la hora de medio dia, y voi à ver si preparan la comida de la gente que del calor se desmaya.

Jac. Te detendrè un solo instante; y vete aqui una madalla para detener tu curso.

*Le da quatro doblones de oro.*

Marc. Porque?

Jac. Porque Señor?

Marc. Basta, que usted lo mande.

Jac. Ahora toma esta bolsa con cien caras del Rey.

Marc. ¿Y para quièn son, Señor?

Jac. Para presentarlas à Marilde y à Benita.

Marc. Es una buena humorada: me alegro.

Jac. Me han informado de la estrechèz con que pasan la vida, y de esta manera quiero algun tanto aliviarlas. Marc. ¡Què gustazo que me dais de ver tan bien empleadas vuestras riquezas! Señor, no desmentireis la casta: bien os parecis al tio.

Jac. Si, en todo.

Marc. ¿Mas porque causa me regalais à mi? Yo no lo necesito.

Jac. Calla; hombre, lo que has de hacer es con dulzura y con maña, decirles que en sus miserias hai persona interesada de todo corazon.

Marc. Bien: qual se le caerà la baba à vuestro tio y mi amo, en sabiendo vuestras gracias.

Jac. Oyes, la tia Matilde me parece un poço vana y severa.

Marc. Tiene mucho merito, y mi amo la trata con respeto.

Jac. Y à Benita?

Marc. Se conoce que le agrada: la prefiere y la distingue entre las demàs vasallas. *con una*

Jac. Ya te entiendo: la prefiere. *licia.*

Marc. No hai misterio q̄ aqui valga, ni equivoco; que en mi amo no cabe intencion dañada.

Jac. Pobre tio! En su edad (aunque no es tan abanzada, que pase de los quarenta) con preferencias se anda de mozas! Si fuera yo

quien

quien la prefiriera, vaya:-

*Marc.* Señor, por Dios:-

*Jac.* Marcelito?

*Marc.* Marcelito con mas canas *ap.*  
que barbas èl. Mande usted,  
Señor.

*Jac.* Dexemos las chanzas,  
y como fiel mensagero,  
has de observar sus palabras,  
sus gestos y sus discursos,  
para darme cuenta exácta,  
y esto ha de ser cada dia  
sin omitir circunstancia,  
ni contárselo à mi tío,  
porqué esto va en confianza;  
y verás como à tu zelo  
mis gratitudes igualan. *vase.*

*Marc.* Está bien: ya desconfío  
quando el secreto me encarga  
tanto de sus intenciones.  
¿Si habrá aqui alguna entruchada?  
En todo caso, yo sirvo  
al tío, y fuera villana  
correspondencia ocultarle  
una comision tan rara.  
Ni yo quiero hacer tampoco  
un papel en esta farsa  
tan vil y tan defairado,  
aunque hai tantos que le hagan  
en el mundo: no, Marcelo:  
franquezas extraordinarias  
en los petimetres son  
picardias proyectadas.  
Ah dinero! Ah vil dinero!  
Dueño del mundo: tu mandas  
sobre todos los estados;  
tu estiendes hasta las almas  
(con exeption de mui pocas)  
tu dominacion tirana:  
si el honor y la virtud  
entran contigo en balanza,  
¿quando no vences? Tu pones

termino à las mas sagradas  
obligaciones, y aquel  
que dice con mas constancia  
que te desprecia sin verte,  
à tu vista se acobarda,  
vacila, fixa los ojos  
en tu resplandor; se inflama  
por adquirirte; atropella  
los peligros y te abraza.

*Sal.D.Die.* Què haces aí parado? Què  
novedades me señalas  
con esa admiracion? ¿Tienes  
alguna noticia extraña  
què comunicarme?

*Marc.* Cierro:

Si Señor.

*Die.* Pues dila, acaba.

*Marc.* Vuestro querido sobrino  
tiene mucha semejanza  
con vos, y un corazon grande.  
El se pone hecho unas natas  
en nombrandole à Benita;  
y lo que os hará mas gracia  
es el buen uso que hace  
de su dinero.

*Die.* Despacha,  
dí en que lo fundas?

*Marc.* En que  
mè ha dado con mano franca  
para mi un doblon de à ocho,  
y esta bolsa para darla  
à Benita.

*Die.* Ola!

*Marc.* Yá veis,  
que esto muestra una bellaca  
intencion.

*Die.* Es osadia *serio.*  
en ti, querer penetrarla.  
¿Si la amarà mi sobrino? *ap.*  
En la cosecha pasada,  
yo observé algunas cosillas;  
y esto requiere mas maña

que



que fuerza.

*Marc.* Yá veis, Señor:-

*Die.* Haz conforme te lo manda Jacinto la diligencia; mas mira que las desgracias hacen los genios feroces, y el de Benita se halla en este caso; ten cuenta de no dexar por tu falta de reflexion, deslucida la comision que te encarga. Tu lo has de hacer de manera que de ella quede ignorada la mano que las socorre.

*Marc.* Ya os entiendo, yo pensaba en lo mismo.

*Die.* ¿Te han hablado de Matilde las muchachas del Pueblo, que à segar vienen y acuden aqui por agua como antes te lo previne?

*Marc.* Si Señor, la prima hermana del Sacristan, la Teresa, la Cecilia y la Tomasa, que ahora están allí segando.

*Die.* Yo quisiera exâminarlas como casualmente; dilas, que sus canciones me agradan, y que me hallo yo aqui solo, que no las quitaràs nada de su jornal, que se acerquen à divertirme.

*Marc.* ¿Qué brava noticia para las mozas! Todas por los codos hablan, y armaràn treinta quèstiones, sobre un grano de cebada.

*Die.* Mira que ya nuestros pobres Segadores tendran ganas de comer.

*Marc.* Gracias à Dios, à mi tampoço me faltan.

*Die.* Pues ve à buscarlos.

*Marc.* Primero iré à prevenir que traigan à este sitio la comida y la tienda de campaña, que nos defiende del Sol, y despues traerè la jarcia de hambrientos. *vase.*

*Die.* Haz lo que quieras, con tal que breve lo hagas. ¿Donde estará Don Jacinto? Con pretexto de la caza tal vez el año pasado creo que me la pegaba; yo zelaré en el presente su intencion y sus pisadas. ¿Si habrá ya estado Marcelo con las mozas? ¿Lo que tardan! Mas no, que ya las distingo; à las sombras de las ramas de este olmo anciano y robusto quiero sentarme à esperarlas.

*Se sienta.* Salen las tres mozas con hozes en las manos, despues de haber cantado dentro la mayor parte de la cantinela siguiente. *Empieza queda como à sonar lejos.*

*Coro.* Viva de la siega la alegre estacion, y viva la gâla de aquel segador, que à su segadora sencillo enambra con mas puro amor: y esta si que es vida deliciosa, esta si, que las otras no. *salen.*

*Ter. sola.* Segadora, si tu blanda mano tal vez llega la espiga à picar ¿porque has de llorar, porque has de gemir? Si puedes sufrir siendo mas dolor,

las heridas crueles , que hacen  
en tu pecho las flechas de amor.

*Coro.* Viva de la siega &c.

*Dando la vuelta se levanta Don Diego y  
ellas le rodean.*

*Tom.* Viva el amo , compañeras,  
que es quien se lleva la gala.

*Todos.* Que viva.

*Die.* Buenas mugeres,  
yo estimo vuestras honradas  
expresiones. Ahora vamos  
à tratar de cosas varias  
aquí mientras que la gente  
para comer se prepara.

*El Sol estará cerca del punto mas alto.*

*Ter.* Yo no gusto de callar.

*Tom.* Yo sí , y aquel que me saca  
una palabra del cuerpo,  
à fé que es buena tenaza.

*Cec.* Quando es menester hablar,  
es mui tonta la que calla.

*Ter.* ¿Y que importa que no sea  
menester? Si una no gasta  
la saliva hablando , luego  
vuelve al cuerpo y se avinagra.

*Die.* Yo necesito saber  
una cosa.

*Tom.* Todas quantas  
haya en el lugar diremos,  
que estamos bien enteradas  
todas tres de toditito.

*Ter.* ¿Quiere usted saber la trampa  
que le hizo por no casarse  
el cojo à la boticaria?

*Tom.* Calla , majadera , el amo  
querrá saber porque causa,  
siendo una sola Casilda,  
tres mozos à un tiempo irata.

*Cec.* Eso breve está sabido,  
por tener si uno le marra,  
dos , y si otro de ellos , uno.

*Ter.* ¿Sabe usted que está mui mala  
la molinera?

*Tom.* De que?

*Ter.* No seas curiosa , Tomasa,  
que yo se lo cuento al amo;  
de que le dió con la tranca  
su marido antes de anoche.

*Tom.* Es verdad , no me acordaba,  
y fue porque la cogió  
con las manos en la masa  
para hacer bollitos , que es  
mas golosa que las ratas.

*Die.* Callareis , para que yo  
alguna pregunta os haga?

*Tom.* Parieras , dexen al amo  
que meta su cucharada.

*Die.* ¿Quièn son Matilde y Benita,  
las que habitan esa casa?

*Ter.* Es una buena muger.

*Cec.* Mui recogida y christiana.

*Tom.* Oye usted , dicen que ha sido  
algunos años Madama.

*Ter.* Toma , dicen tantas cosas.

*Die.* Pues decidmelas , muchachas.

*Ter.* Mi madre era amiga suya.

*Tom.* A mi me enseñó à hacer faxa,

*Cec.* ¿Gran muger!

*Las 3.* ¡Buena muger!

*Die.* Eso no es decirme nada.

*Tom.* Mirad , la pobre Matilde  
quando yo era así tamañia  
me acuerdo de haberla visto  
en el lugar temporadas  
llena de cintas y joyas  
en la cabeza mui guapa,  
y aquella cosa de seda  
que no se como se llama *al pecho*.  
de aquí delante muy corta,  
y de aquí abajo muy larga , *à los*

*Die.* Eso es bata , majadera. *talones.*

*Las 3.* Tiene razon: bata , bata.

*Ter.* Mas oy por su desventura  
un pobre habito de lana  
es lo mejor que se pone.

**Cec.** Y à vezes suele ir descalza,  
porque no tiene zapatos.

**Die.** ¿Y no entra alguno en su casa?

**Tom.** Nadie : la madre y la hija  
allá sus duelos se pasan  
sin queixarse ni pedir  
una peseta prestada.

**Die.** ¿Y conocéis su familia?

**Tom.** Yo , yo lo sè : se llamaba  
su padre Juan Lazaineta,  
familia mui respetada,  
y mui antigua , que dicen  
que vino aqui de Vizcaya;  
mas ha muchísimos años,  
y que tenian labranzas  
y muchos atos de ovejas  
y carneros ( verbi gracia )  
como usted los tiene ahora.  
Que su abuelo era de un alma  
mui buena , que se perdió  
por salir à una fianza  
de un Señor pariente vuestro.

**Die.** ¿Y de donde tienes tantas  
noticias tu?

**Ter.** Por las noches!  
del Invierno no se habla  
en el lugar sino de ellas.

**Tom.** Otra cosa dicen mala  
que no saben estas ; pero  
ahora no tengo gana  
de murmurar.

**Cec.** Pues yo sí,  
y quizá la sé , Tomasa,  
mejor que tu.

**Tom.** En ese caso  
antes quiero yo contarla.  
Pasó por aqui un Señor  
que se llama:- que se llama:-

**Cec.** D. Alonso de Acebedo. *se conm.*  
Si tu no sabes palabra  
de la historia.

**Tom.** Si la sè,

que mi abuela la contaba,  
y decia que este tal  
fué quien la puso tan guapa,  
y la desapareció  
de la noche à la mañana.

**Cec.** Que alhajas la dió.

**Tom.** Si , sí :  
y tambien la dió otra alhaja  
mui buena.

**Die.** Y qual fué?

**Tom.** A Benita  
paraque de èl se acordara.

**Ter.** Esa es malicia , porque ella  
no es madre sino madrastra.

**Tom.** Ni uno ni otro , que Matilde  
no estubo con èl casada.

**Ter.** Si tal , que lo ha dicho el Cura,  
y los ancianos la llaman  
la viuda infelíz.

**Tom.** Mi tia  
que es una gran perillana  
dice otra cosa.

**Todas.** Pues miente.

**Tom.** No miente tal.

**Die.** Basta , basta,  
que no pueden desmentir *ap.*  
estas sospechas villanas  
las noticias que yo tengo;  
antes quedan confirmadas  
tanto como sus virtudes,  
y obligacion inmediata  
que hai en mi de socorrerlas:  
sin embargo que estas varias  
opiniones:- Pero tiempo  
tendremos de averiguarlas.  
Ahora vamos à comer,  
que llega la gente ; vaya,  
*Sale Marcelo con los Segadores:*  
hijos amados , venid,  
cercadme en la confianza  
de que aqui no hai ceremonia,  
y es un amigo el que os llama

à comer con èl. Marcelo,  
dì que la comida traigan.

*Marc.* Tendèd aqui los manteles. *à los*

*Die.* Y q̄ nos sirvan de almoadas *cria.*  
y de asientos las gavillas.

*Marc.* Yo discurro que no alcanza  
la sombra del toldo.

*Die.* Pues

à bien que à mi el Sol y escarchas  
ya me conocen, y yo  
puedo tomar una larga  
siesta despues à la sombra,  
mientras los demàs trabajan  
por mi, con las nuevas fuerzas  
que cobran mientras descansan.

*Sale Jac.* Acá estamos todos, tío.

*Die.* ¡Jesús, que hora tan estraña!  
¿Tu à estas horas?

*Jac.* Si Señor.

*Die.* ¿Y tambien nos acompañas  
à comer?

*Jac.* Con mucho gusto:  
nadie en estas humoradas  
es mas loco que yo.

*Die.* Sea  
enorabuena.

*Marc.* ¿Qué repara usted? *à D. Diego.*

*Die.* ¿Donde està Benita?

*Tom.* Esa estará retirada,  
que no es mas que Espigadera,  
y no come quien no gana  
jornal.

*Die.* Esa es la razon *Jacinto entra en*  
de estar mas necesitada. *la casilla.*

*Tom.* No lo parece à lo menos  
en lo quijota y lo vana.

*Jac.* Tío, tío, que Benita  
se resiste.

*Tirandola del brazo à la puerta,*

*Ben.* ¿Qué cansada  
porfia!

*Die.* Benita, ven.

*Jac.* ¿Ves como no te engañaba?  
tu fiate de mi siempre,  
y feràs afortunada.

*Die.* Ven aqui. *se sienta D. Diego,*

*Ben.* Señor, es mucha  
mi cortedad.

*Mat.* ¿Quien te llama? *à la puerta,*

*Die.* Matilde, venid tambien.

*Mat.* Escusad mercedes tantas,  
Señor, aqui estamos bien.

*Die.* Yo lo mando.

*Mat.* A esas instancias,  
Señor, no hallamos disculpa.

*Ter.* ¿Como hacen las mogigatas?

*Die.* Sentaos à mis dos lados,  
las dos.

*Ben.* Señor, tan honrada  
estarè en pie para daros  
à tiempo el vino y el agua.

*Die.* ¿No basta que yo lo mande?

*Mat.* Benita, obedece y calla.

*Sientanse todos.*

*Die.* Sentaos; en este banquete  
no sobresaldrán las falsas  
e strangeras, los licores  
perniciosos, ni las pastas  
indigestas; pero habrá  
quietud, placer y à abundancia:  
no alternaràn en mi mesa  
los bocados y palabras  
escandalosas, ni aqui  
serán tampoco juzgadas  
las acaciones del gobierno,  
ni del proximo las faltas.

*Jac.* Mientras predica mi tío,  
Benita, quieres que te haga  
plato?

*Repara Don Diego en Don Jacinto que*  
*se ha sentado junto à Benita.*

*Die.* Levantese usted,  
Señor Don Jacinto, y vaya  
à cuidar del otro lado,

que acaso de avergonzada  
no comerà bien la gente.

Jac. A Dios ; mi tío se exhala  
oy con la calor del Sol,  
y los ojos de Madama.

*Se va al otro lado à la izquierda.*

Tom. Chicas, ¿veis la preferencia? ap.

Las. 3. Yá la tenemos notada.

Die. Ea , à comer ; cada uno  
diga su copla , ò su chanza,  
y que los tragos se alternen  
con musica y algazara.

Coro. Que amo tenemos  
tan singular  
que con nosotros  
parece igual.

Viva por los siglos , viva,  
viva su calidad:

*Durante este coro , quatro criados que  
sirven han puesto en la mesa una ca-  
xuela mui grande : han dado à cada  
uno un plato y un panecillo , y un pe-  
dazo de queso. Jacinto y Diego con dos  
cucharones de plata reparten ; y luego  
se levanta à tiempo Marcelo y repar-  
te el vino , sacando cada Segador su  
taza ; habrá vasos para los principa-  
les , y pueden ser ò parecer de plata.*

Tolàs. ¡Qué famoso está el arróz!

Gerón. Esto le vuelve à uno el alma  
al cuerpo , y despues con esto  
cortan las hozes que rabian.

Marc. Señor.

Die. Diga usted , tío Marcos.

Marc. Atended q̄ es de importancia:  
un Doctor de Medicina,  
que no sé como se llama;  
pero que sabe mui bien  
lo que cura y lo que mata,  
dice que despues de arroz  
vino puro.

Ger. Hombre que hablaba

de ese modo , era sin duda  
graduado en Salamanca.

Col. Es el unico remedio  
que purifica las masas  
de los humores , y que  
la malanco lía espanta.

Die. Si el Doctor dió eia receta,  
es necesario observarla.  
Marcelo , sirve à cada uno  
lo que quisiere.

Mar. Las tazas.

Col. y Mar. Esta es la mia.

Ger. Y la mia.

Mar. Hombre , esa es una tinaja.

Ger. Esa es mi medida , quando  
hace calor y otro paga.

Die. Vamos, Matilde , Benita.

*Las ponen vasos , y toma la botella.*

Mat. No estamos acostumbadas  
à beber.

Die. Por mi salud.

Mat. Con la vida y con el alma.

Ben. Usted se excede en honrarnos.

Mar. Señor , suplico que cada  
uno que beba , diga algo,  
y usted el primero.

Die. Me agrada

la ocurrencia , y aunque yo  
nunca he tenido la gracia  
de cantar , ni soi Poeta,  
quiero daros la enseñanza,  
de que aqui nadie replica.  
Dirè un estrivillo , para  
una de vuestras canciones.

Mar. Nadie chiste mientras habla.

Jac. Pobre tío ! En estos lances  
el mas juicioso entra en danza.

Ger. Señor ,  
ya está aqui el que menos  
con las orejas tan largas.

Don Diego con el vaso en la mano , y  
todos de rodillas con su taza en la de-  
recha.

*recha, en la izquierda el sombrero.*

*Die.* Todos hagan honor con gracejo.

al labrador,  
de la miseria  
consolador,  
de la abundancia,  
de la riqueza,  
de la nobleza  
primer autor:  
bien lo que obliga  
con su fatiga  
merece honor,  
honor, honor,  
al labrador  
al Segador.

*Todos.* Viva.

*Ger.* Repetir la copla todos  
que es aventajada.

*Tod. cant. dent.* Honor, honor &c.

*Ger.* Nadie descansar puede  
fino bebiendo bien,  
y las fatigas hacen  
saludable la sed;  
beber, beber.

*Col.* Que nuestros corazones  
se enlacen con amor  
de nuestras simples tazas  
imitando la union.

Union, union.

*Cor. gen.* Honor, honor &c.

*Marc.* Tio Marcos,

*Mar.* ¿Qué manda usted?

*Marc.* Eche usted alguna cantada.

*Mar.* No se cantar; pero bomba.

*Die.* Echela usted.

*Tod.* Caiga, caiga.

*Mar.* Todo pasa en este mundo,  
todo espira, todo acaba,  
¿veis este licor tan bello?

Pues vereis que presto pasa.

*Die.* Viva el tio Marcos.

*Mar.* Ahora

que haga Marcelo otro tanto,  
Señor.

*Die.* Dí qualquiera cosa.

*Marc.* Oyga usted, Señor D. Marcos,  
Lo util y lo agradable,  
solo en el vino lo hallo;  
lo agradable quando cuecla,  
lo util quando ha colado.

*Tod.* Víctor.

*Jac.* Que cante Benita,  
tio.

*Ben.* No tengo esa gracia.

*Tom.* Teresa, ¿no ves aquello? *ap.*

*Ter.* Qué envidia tienes, Tomasa! *ap.*

*Tom.* Quando repartió el pernil *ap.*  
la dió la mejor tajada.

*Die.* ¿Qué murmurais?

*Ter.* Le decia

à esta, porque no cantaba.

*Tom.* Pues; y yo la respondí,  
tu que lo haces mejor, canta.

*Die.* Pues está el pleito acabado  
con cantar à un tiempo entrambas.

*Tom.* Yo estoi pronta.

*Ter.* Y yo tambien.

*Las 2.* Usted perdone las faltas;

*Duo Tomasa y Teresa.*

*Las 2.* Amor en sus efectos

es como el vino,

que à unos les quita el flato,

y à otros el juicio.

No es mala idea.

Viva el capricho.

*A duo.* Callen ustedes

silencio, chito,

y verán con la gracia,

que lo confirmo.

*Tom.* Nada à los hombres hace

tanto perjuicio

como qualquiera exceso

de amor y vino.

Con diferencia,

que unos se quedan bobos,  
y otros babean.

*Ter.* Parecen los amantes  
à los borrachos  
en andar casi siempre  
desatinados.

Con diferencia,  
que unos durmiendo fanan,  
y otros enferman.

*Prim.* Viva la siega.

*Seg.* Viva el buen vino.

*A duo.* Vaya de brindis,  
vaya de un giro  
à la salud de ustedes  
este traguito.

*Beben apurando los vasos.*

*Tod.* Que vivan las Segadoras.

*Die.* Hijos, esto se acabó. *se levant.*

*Jac.* Vaya un brindis general,  
y repita la cancion.

*Beben los dos, y danzan los Segadores.*

*Coro gen.* Honor, honor &c.

*Die.* Ea, hijos, à reposar  
un rato, mientras el Sol,  
que ya empieza à declinar  
mitiga mas su rigor  
à la sombra de los fauces,  
que mi cuidado plantó  
para estos casos, al pie  
de aquel aroyo veloz,  
y así podreis esta tarde  
volver con nuevo vigor  
al trabajo.

*Marc.* Si esta tarde  
no me formais un monton  
de haces que suba lo menos  
quinze varas, vive Dios  
que le quite à cada uno  
medio jornal.

*Die.* Dexalos,  
que acostumbrados están  
à cumplir su obligacion,

y algo mas. A Dios, Matilde,  
graciosa Benita, à Dios. *à las dos.*

*Las 2.* Mil años os guarde el cielo  
para amparo de las dos.

*Coro.* Honor, honor &c.

*Se van todos repitiendo el coro: Jacinto  
hace q̄ sigue al tio, y en ocultandose vuel-  
ve à la casilla y dice al entrar a ellas.*

*Jac.* Benita, Benita, escucha  
quatro palabras por Dios.

*Mit.* Vayase mui noramala  
el infame seductor.

*Cerrando de golpe la puerta.*

*Jac.* Esto toleras, fortuna?

¿Esto sufres, corazon? *desesperado.*

Sino abrasas quanto miras,

¿de que te sirve el ardor

que exhalas? De que te sirve

todo el fuego:: pero no,

demos tiempo al tiempo:: sea

otra determinacion

mas meditada, castigo

de lo que dixo su voz.

Vive Dios, muger altiva,

que si puedo has de ver oy

de un amante despreciado

à donde llega el furor.

Oponiendo en solo un golpe

(que antes ya se me ofreció)

el ingenio à lo imposible;

à la esquivez el amor;

oro à las dificultades;

y à los desaires traicion.

## ACTO III.

*Sale Marcelo pensativo.*

*Marc.* Esta bolsa me embaraza,  
y yo no quiero moneda  
que no es mia en mi poder:  
veamos que debo hacer de ella  
para cumplir con mi encargo.

La

La principal diligencia  
es meter dentro el doblon  
de à ocho que la franqueza  
de Don Jacinto me ha dado,  
porque ese alivio mas tengan  
estas honradas mugeres,  
y porque las obras buenas  
se deben hacer de valde;  
mas creo que abren la puerta  
de su casa; con efecto,  
si hallase una estratagemas:-

*Salen Matilde y Benita trayendo la primera debajo del brazo un gran cesto de madexas de hilo curado.*

*Mat.* Benita mia, yo voy  
à llevarle estas madejas  
al texedor.

*Ben.* Pero madre,  
mucho mas regular era  
que yo las llevase.

*Mat.* No.

*Ben.* Es mayor que vuestras fuerzas  
esta carga.

*Mat.* Pues no es mas  
que mi regular tarea  
de un mes.

*Ben.* Y tambien, Señora,  
es mui pesada la cesta.

*Mat.* Hé hé.

*Ben.* Dejeme usted à mi.

*Se la quita, y pone sobre el banco.*

*Mat.* No quiero. *seria.*

*Ben.* Pues tan siquiera,  
si es cierto que usted me estima,  
haga por mi la fineza  
de aligerar la mitad  
del peso, que quando vuelva,  
ù mañana tempranito  
yo llevarè lo que resta.  
Si: vaya, enfadese usted.

*Matilde se enternese, y Benita quita algunas madexas, ù obillos del cesto*

*que pone sobre el banco.*

Si veo que Vmd. se empeña  
con tanto afán con hacer  
vuestra suerte mas adversa,  
he de callar?

*Mat.* ¡Ay Benita! *mirandola.*

¡A quantos riesgos expuesta  
está la juventud!

*Ben.* Como?

*Marcelo está dentro de la casilla observando la ocasion de soltar la bolsa sin que le vean.*

*Marc.* Si yo sin que me sintieran,  
pues están entretenidas:-

*Ben.* ¿Hai algun daño que pueda  
yo recelar?

*Mat.* Si, hija mia:

à tu edad, y à tu inocencia  
un amante fuera el daño  
de peores consecuencias;  
te quiero à ti mucho mas  
que me cansa esta pequeña  
carga que llevo; el honor  
es como un collar de perlas  
que en desfilandose un grano  
todos los demás se sueltan,  
y tal vez se pierde algunos  
procura acordarte de esta  
util leccion, y completo  
siempre tu collar conserva.

*Ben.* Porque lo decis?

*Mat.* Por nada.

*Marc.* Mientras vuelven las cabezas  
al otro lado las pongo  
la bolsa entre las madexas;  
chis, ya las dexé el dinero;  
vamos antes que nos vean.

*Al dejar el bolsillo ve à Don Jacinto que sale acechando: le ataxa; y de puntillas se van los dos.*

*Jac.* Escucha. *vase.*

*Ben.* Teneis sobre mi conducta,



Señora alguna sospecha ?

*Mat.* No , no creo de ti cosa que tu opinion obscurezca; però dime la verdad, como acostumbra, ¿què piensas del sobrino de Don Diego ?

*Ben.* Nada , madre ; y estád cierta que aunque le he visto y le he hablado, no he fixado en èl idea formal.

*Mat.* Querida Benita, no sabes quanto consuela mi corazon tu noticia : y si alguna vez le encuentras no le escuches ni à otro alguno que de amante te dé señas; pues que solo hablar à un hombre de oírle solo una tierna expresion , sino se pierde del todo el honor , se arriesga.

*Ben.* Si Vm. me conoce bien, madre mia , no la tema.

*Mat.* Vuelve à espigar mientras voyo à estotra diligencia.

*Sale observando Don Jacinto por detras de los arboles.*

*Ben.* Al punto.

*Mat.* Es mui regular que el texedor me detenga; y que mucho antes que yo otra vez à casa vuelvas. Toma la llave. *la busca en los bolsillo.*

*Jac.* ¿Què escucho !  
¿Mientras su madre está fuera volverá Benita sola ?  
Quiero asir pues se presenta la ocasion de los cabellos.

*Se mete en la casa.*

*Mat.* No la encuentro.

*Ben.* Estará puesta en la cerradura.

*Mat.* A ver ?

*Ben.* Con efecto. *Va à la puerta.*

*Mat.* Cierra , cierra, y si acaso vuelves sola ten cuidado con la puerta.

*Ben.* Me encerrarè por adentro, en caso que eso suceda.

*Mientras ella cierra dexando à D. Jacinto dentro, Matilde va à coger de encima del banco su cesto , y ve el bolsillo.*

*Mat.* Ay hija mia !

*Ben.* Què ha sido ?

*Mat.* ¿ Ven aqui , que bolsa es esta ?

*Ben.* Es verdad. ¡Jesus mil vezes ! Y está de dinero llena.

*Mat.* No viene à buscar su origen este oro en las manos nuestras.

*Ben.* Habra venido à sentarse en nuestro banco qualquiera, y se le cayó.

*Mat.* No hai duda.

*Ben.* Es preciso que se sepa el dueño y darsela.

*Mat.* Al punto.

*Ben.* Si es posible , que no duerma con nosotras.

*Mat.* Si , bien dices ; que es un huesped que inquieta mucho à la persona honrada que no le gana , ò le hereda.

*Ben.* Haced que pongan carteles en el cancel de la Iglesia y en la plaza. Que esta bolsa preciso es que pertenezca à algun sugeto mui rico.

*Mat.* Si , y en esa consecuencia tendrá mayores congoxas hasta tanto que parezca : lo que debemos hacer antes de todo , es ponerla en las manos del Señor : tu que pasas por las eras

se la puedes dar:

*Ben.* Ay madre,  
no es facil que yo me atreva  
à tanto.

*Mat.* ¿Pues porque, niña?  
¿No conoces su franqueza,  
su dulzura, su bondad?

*Ben.* Si lo harè, si usted se empeña;  
pero luego que le veo,  
mi tranquilidad se altera,  
mis sentidos se perturban,  
y todo el cuerpo me tiembla.

*Mat.* Vé; que esa turbacion nace  
de tu falta de experiencia,  
y tu corta edad. Don Diego  
como prudente respeta  
y ama la simplicidad.

Vé; que mas le lifongea  
à los hombres como èl  
una timidez modesta  
que una confianza, hija  
quizá de la desyerguenza.

*Ben.* Sino es posible que yo  
pueda hablar en su presència:  
un sentimiento mas fuerte  
que la gratitud altera  
mi corazon à su vista:  
las mexillas se me queman  
de rubor. Aquel cariño  
aquella dulzura estrema

hace que todos le amen  
y al mismo tiempo! le teman;  
y así me sucede à mi.

Yo conozco que es la mesma  
bondad, que es mi bienhechor:  
tambien conozco que es fuerza  
si todos le quieren que  
yo mas que todos le quiera;  
pero en viendole me olvido  
de todo, y me quedo lela.

*Sale el tio Marcos.*

*Mar.* Yo no sè porque Marcelo

me obliga à dexar la siega,  
y me dá entera la paga:  
esta distincion me dexa  
mortificado y me aflige:  
cierto es que tengo setenta  
años; pero nadie es viejo  
mientras anda, y se maneja.  
A los galanes que ahora  
se usan desde veinte à treinta,  
tan tiesos y tan torneados  
si acaso conmigo apuestan  
à salud y à pescozones,  
digales Vm. que vengan.

*Ben.* ¿Ha visto Vm. por aqui  
alguno à quien se le pueda  
haber caído un bolsillo?

*Mar.* Quièn? Yo?

*Ben.* Si.

*Mar.* No se me acuerda  
haber visto à nadie; ¿pero  
hablas de chanza ò de veras?

*Ben.* Vea uste aqui uno q̄ mi madre  
se ha encontrado.

*Mar.* Zapateta:  
¿què fortuna!

*Ben.* No es fortuna,  
què es casualidad.

*Mar.* Y buena  
para vosotras.

*Ben.* No es  
sino otra fatiga nueva  
tener que solicitar  
quien le guarde ò que le vuelva  
à su dueño; aunque usted creo  
que hará por mi una fineza.

*Mar.* Què?

*Ben.* Ponerle luego en manos  
de nuestro buen Señor. Esta  
confianza perdonà;  
que solo de vos la hiciera,  
porque sé vuestra honradèz,  
y que todos os aprecian.

*Mar.* Aunque tan infeliz , foi christiano , y tengo verguenza , que quizá el honor descansa mejor entre la pobreza. Mas si tu madre le halló , porque tu no se le llevas ?

*Ben.* Hagame usted este gusto : se lo pido à usted de veras.

*Mar.* Bien está , se le darè : ¿què valientemente pesa ! ¿Quanto tiene ?

*Ben.* Que se yo: *Con desprecio.*

*Mar.* Ello es oro , y está llena.

*Ben.* Tio Marcos , en usted quedo descansada y satisfecha: - Pero el amo viene : à Dios.

*Mar.* Donde ?

*Ben.* Aí le teneis , ya llega. *vese corr.*  
*Sale Don Diego por el otro lado.*

*Die.* Los chismes de las vecinas me llenaron de sospechas , sin asegurarme nada. El modo de salir de ellas ferà el hablar à Marilde à solas ; pero la puerta tiene cerrada.

*Mar.* Señor , una comision secreta tengo con vos.

*Die.* ¿Què es , tio Marcos ?

*Mar.* Me han mandado q̄ os digera que se han hallado un bolsillo.

*Die.* ¿Quien tiene tanta conciencia ?

*Mar.* Benita y su madre.

*Die.* ¿Y hai quien le reclame cō señas competentes ?

*Mar.* No , Señor :

*Die.* Mejor : pues de esa manera harán mui bien en guardarle , que seguro está que venga nadie à pedirsele.

*Mar.* Pero

me encargò: -

*Se le da.*

*Die.* Usted se le vuelva.

*Mar.* Es que: -

*Die.* Haga lo que le mando , y en lo demás no se mata.

*Mar.* Bien , ya , sí , sí , él habrá sido ; *ap.* porque es en estas materias al revés de otros que dan à miles porque se sepa que dan ; y si no se sabe no daràn una peseta por amor de Dios , aunque una familia perezca.

*Die.* Dexadme , que necesito tomar un rato de siesta.

*Mar.* Con vos que procurais tanto la tranquilidad agena mui inhumano sería quien impidiese la vuestra. Con este auxilio , en fin , las *yend.* pobrecitas se remedian.

*Die.* Junto à los cespedes frescos que esta fuentecilla riega quiero ver si por un rato el sueño me refrigera. Quien jamás ha conocido los trabajos y las penas no disfruta los placeres , tampoco aunque los posea.

*Sale Teresa cantando alegre , y luego que ve al amo dormido canta quedo , y bebe con temor soltando la fuente.*

*Aria.* Del trabaxo fatigapa &c. *Vase por su lado , y sin cesar algunos compases el ritornelo pianissimo.* *Sale por el otro Benita con un haz de espigas sobre la cabeza : representa sin cesar la musica por un rato.*

*Ben.* Quando se lleva la carga con gusto , que poco pesa ! bien dicen ; pues la que yo

llevo sobre mi cabeza  
 como es para focorrer  
 à mi madre, en vez de pena  
 dà gozo à mi corazon,  
 y se me hace mui ligera.  
 Mas ay ! El Señor Don Diego  
 reposa sobre la yerba.  
 Su sueño para nosotros  
 es preciso, y no quisiera  
 despertarle. Este es un bien  
 que à todos nos interesa.  
 Ojala una dulce calma  
 dilatase la carrera  
 de sus dias por un siglo.  
 No tienen otra riqueza  
 los pobres, otro consuelo  
 mas que la larga existencia  
 del hombre caritativo  
 q̄ focorre sus miserias. *deja el haz.*  
 Si acaso será desmayo:-  
 acerco un poco la oreja *se acerca.*  
 à ver si respira : si:  
 con que suavidad alienta !  
 ;Què tranquilamente duerme  
 el hombre de bien ! No sea *se reti.*  
 que despierte:- Pero el sol *vuelve.*  
 que por las ramas penetra  
 del arbol le está ofendiendo.  
 Si yo desojar pudiera *las arranca*  
 algunas de este:- Si, si : *de otro.*  
 voi con gran tiento à ponerlas  
 de este modo, para que  
 menos el calor le ofenda. *segun*  
 Lindamente está ; parece *dice*  
 que quiere salirse fuera  
 de mi pecho el corazon !  
 Tambien las moscas le inquietan  
 demasiado, voi à ver  
 si puedo de esta manera  
 remediarlo : bien:-

*Le pone su pañuelo sobre la cara.*

Die Benita *soñando.*

Benita.

Ben. Me nombra ? Necia  
 de mi que le he despertado;  
 mal haya mi inadvertencia.

*Se esconde detras del arbol proximo à  
 la casilla sacando algunas vezes la ca-  
 beza para ver si está enojado de ha-  
 berle quitado el sueño.*

Die. Quien va ? Yo no se que ruido  
 ha sido el que me desvela.

*Incorporandose, y se le cae el pañuelo  
 sin notarlo.*

Ben. Se enfadó ! Pobre de mi !

Die. Mas quizá despues hubiera  
 menos dormido esta noche, *se*  
 y es bien que se lo agradezca. *lev.*

Ben. Ay de mi ! Yo estoy temblando.

Die. Tenia el alma suspena  
 entre las sombras del sueño,  
 y Benita se presenta  
 à mis ojos : jamás tube  
 aprehension tan placentera.  
 ;Mas cuyo es este pañuelo ?  
 No me engaños:- Con que idea  
 vendicia:- Pero esta alhaja,  
 juzgo que es de la modesta  
 Benita, si : yo le he visto  
 tal vez en sus manos bellas.  
 No ha sido una ilusion vaga  
 mi sueño : ;si estará ella  
 por aqui ?

Ben. Mientras me busca  
 por allá, tomo la vuelta  
 por acá, y entrome en casa.

*Abre y ve à Jacinto.*

Ay de mi ! Un hombre.

Jac. No temas ;  
 porque huyes ?

Ben. Señor, Señor.

Die. Què ofadía ! Què imprudencia !

Ben. Señor.

Die. Hija, no te asustes,

que

que yo estoi contigo , alienta.

*Al-entrar vé à Don Jacinto , corre espantada , èl la quiere detener , vé à su tío , y tuerze el camino presuroso.*

*Ben.* Ay! Que un Señor me persigue, y de miedo vengo muerta.

*Die.* No estará èl poco aflixido de haberte dado esa pena, que es mi sobrino.

*Ben.* Por eso mejor imitar debiera la conducta de su tío : y en huir vuestra presencia se conoce que la suya y su intencion no son buenas.

*Die.* ¿Luego estaba en vuestra casa sin noticia ni licencia de las dos ?

*Ben.* Como , Señor ?  
¿Puede haber alguien que crea lo contrario !...

*Die.* No , Benita ; yo condeno su indiscreta resolucion. Ahora dime : ¿te se ha caido esta prenda por casualidad ?

*Ben.* Señor, perdonad la inadvertencia de haberos quitado el sueño; que mi intencion solo era contra el sol que os ofendia poner alguna defensa. Dadmele si gustais.

*Die.* Toma ; pero , hija ( hablame de veras ) ¿què te obliga à interesarte por mi con tanta fineza ?

*Ben.* ¿Pues que alma será tan dura, de ran vil naturaleza que por vos no se interese, y su vida no expusiera ?

En todo el contorno , ¿quién no os ama y os reverencia ? Solamente en contemplacernos vuestros discursos se emplean, si hablais , todo es decir bien: si haceis , todo es obras buenas: como otros miran al cielo, y consultan las estrellas para preveer el buen amo, nos sirven en esta tierra de presagio vuestros ojos para las venturas nuestras.

*Die.* Yo agradezco que me estimen.

*Ben.* Ninguno habrá q̄ no os quiera mas que à si propio.

*Die.* Ay Benita! *La toma la mano.*  
¿Que iba yo à hacer? Què imprudencia ?

*Ben.* Señor:- *inquieta.*

*Die.* Te tomo la mano solo para darte muestra *recobrado.* de como los buenos padres aman à las hijas tiernas que lo merecen.

*Ben.* A mi me toca besar la vuestra. *de rodill.*

*Die.* Levantate ; pero paga mi amor , con ser mas sincera que otras. Confíame quien eres.

*Ben.* Yo soi::: ¿Quien quereis que sea? Soy la hija de Matilde.

*Die.* Pues dime ahora ; ¿quien es ella? que yo la quiero servir.

*Ben.* Y tanto lo agradeciera yo Señor.

*Die.* Pero quien es ?

*Ben.* Es:-

*Die.* Habla.

*Ben.* Una muger llena de merito que os estima mas que pensais , y os venera

*Die.* Si es así , ¿porquè me huye?

¿Por-

¿Porque no se me presenta?  
 En un año y mas que ha  
 que soi Señor de esta tierra,  
 ¿porque no ha venido à verme,  
 ni aun por atencion siquiera  
 como los demás vecinos?

*Ben.* Será por lo que os respeta,  
 Señor, y por conocer  
 la notable diferencia  
 que hai entre vos y nosotras,  
 ò quizá será que tema  
 quanto mas os necesite  
 feros mucho mas molesta.

*Die.* Ese es un vano temor,  
 que es preciso desvanezca  
 desde oy tomando yo todos  
 sus cuidados de mi cuenta.

*Ben.* Allí viene ya mi madre,  
 mirád, Señor, con que pena:  
 permitidme que mis brazos  
 acudan à sostenerla.

*Sale Matilde, llega Don Diego y la da el brazo.*

*Die.* Yo mismo quiero servirle  
 de apoyo. Benita, espera.  
 Venid, mi pobre Matilde,  
 que de fatigada, apenas  
 podeis alentar: sentaos.

*Ben.* Señor, desde que despierta  
 hasta media noche, está  
 matandose sin que sea  
 posible que à mi cuidado  
 confie muchas haciendas.

*Mat.* Quanto favor os debemos,  
 buen Señor! ¡Y quan contenta  
 os rindo las gracias de  
 las piedades que dispensa  
 vuestra bondad à esta niña!

*Die.* Para hablar lo que convenga  
 en este punto, y buscar  
 los medios de establecerla  
 bien, quiero hablaros à solas.

*Mat.* Benita, toma esta cesta.

*Ben.* ¿Quiere Vm. que ponga aqui  
 ahora las otras madexas  
 y las lleve al texedor?

*Mat.* Disponlo como tu quieras.

*Interin que Don Diego y Matilde se van à sentar al banco, Benita ha puesto brevemente las madexas en la cesta entrando, y saliendo en la casa, y se va por donde vino Matilde despues de los versos que se siguen. Sale Don Jacinto al foro observando los pasos de Benita con los caleferos y un lacayo.*

*Die.* Matilde, venid, sentaos  
 aqui à mi mano derecha,  
 y tratadme como amigo.

*Mat.* Señor, la que sola es vuestra  
 criada:-

*Die.* Yo sè quien sois,  
 sentaos y estadme atenta.

*Sale Jacinto: quedo à los suyos.*

*Jac.* Bueno. Yà veis que Benita  
 torció por aquella fenda  
 apartada del camino:  
 observad el tiempo, y cuenta  
 con asegurar el golpe  
 segun la instruccion que llevas.

*Lacayo.* Bien, bien.

*Jac.* En estas acciones  
 lo primero es la prudencia

*Vase por donde salió, y los otros recatandose por donde Benita.*

*Die.* Hablemos sin mascarilla;  
 porque yo se toda vuestra  
 historia.

*Mat.* Como, Señor? *asustada.*

*Die.* Mi primo Acevedo:-

*Mat.* Era *resuelta.*

mi esposo, Benita su hija,  
 que de dos años apenas  
 perdió à su madre, que fuè  
 una Señora Flamenca.

No hai mas que saber.

*De.* Si tal:

que halló otra madre mas cuerda  
y mas cariñosa en vos.

*Mat.* Yo solo he cumplido esta  
obligacion para mi  
tan dulce, como para ella  
necesaria: sus parientes  
la arrojaron con dureza  
de corazon, la expusieron  
à que un dia perecieran  
su vida y su honor: cada uno  
desconoció por parienta  
à esta niña; desde la hora  
que la perdida funesta  
de su padre y de sus bienes  
nos redujo à esta miseria.

*Die.* En lugar de interesarle:-

*Mat.* Ay Señor! Qué diferencia  
hallo en vuestra alma, de todas  
las de la familia vuestra!  
Parece que hai en las almas  
distintas naturalezas.

*Die.* Cielos, es posible? El rico  
su parentesco le niega  
al pobre, y quando mas oro  
necio y orgulloso em, lea  
en comprar titulos falsos,  
y postizas parentelas;  
los parientes verdaderos  
que ha despreciado, se vengán  
en procurar abatirle  
con murmuracion secreta  
que le adquiere mas desaires  
que honras comprò su soberbia.

*Mat.* En esos casos los pobres  
avergonzarse debieran  
de tener parientes ricos.

*Die.* La Benita les hubiera  
dado mucho honor, en vez  
de importunar à sus puertas.

*Mat.* Ella fue de mis trabajos

la continua compañera,  
haciendo tal vez feliz  
con sus gracias mi tristeza.

*Die.* ¿Y sabes que Don Alonso  
(à quien Dios en gloria tenga)  
fue sobrino de mi padre?

*Mat.* Lo se muy bien.

*Die.* ¿Y que idea  
tuvisteis en ocultarme  
necesidad y nobleza?

*Mat.* Lo creí justo sabiendo  
la antigua desavenencia  
de mi suegro y vuestro padre,  
sobre el pleito de una herencia  
quantiosa; y como estos pleitos  
sobre intereses conservan  
aun despues de concluidos,  
las semillas de la quexa,  
y el rencor entre las partes;  
juzguè ociosa diligencia  
solicitar del contrario  
lo que el amigo me niega.

*Levántase enfadado*

*Die.* Estas son y siempre han sido  
las fatales consecuencias  
de pleitos entre parientes.  
Y Vm. me ha hecho una ofensa,  
Señora, que necesito  
valerme de mi prudencia  
para perdonarla. En fin,  
Benita es honrada, es bella,  
es mi parienta, y yo quiero  
dotarla y establecerla.

*Mat.* Quizá tendriais despues  
que sentir por causa nuestra,  
pues teneis otros parientes  
que os claman desde mas cerca.

*Die.* Para mi los mas cercanos  
parientes son los que tengan  
mas necesidad de alivio,  
ò mas desgraciados sean.

*Mat.* Vuestros dulces sentimientos

à mi corazon penetran,  
y à mi querida Benita,  
si es preciso que os la ceda  
à vuestra intencion, aunque  
sea para mi perderla,  
tan terrible, yo os la cedo,  
y os la cedo sin violencia,  
aunque yo me sacrifique,  
pues à vuestro lado es fuerza  
que sea feliz, y conmigo  
fuera su desgracia eterna.

*Die.* Eso no: en qualquier fortuna  
siempre vivireis con ella.  
Yo concibo acà un proyecto  
con que todo se remedia.  
Mi sobrino: Pero èl viene,  
buena ocasion se presenta  
de fondear su corazon;  
y de saber como piensa.  
Id à buscar à Benita  
donde haya ido, y traedla  
despues à este propio sitio  
un poco antes que anochezca.

*Mat.* Bien està. *Cortesia y vase.*

*Die.* Quiero pasarme  
para entablar mi cautela.

*Sale Jac.* Aunque la he pagado bien,  
dificililla es la empresa;  
y entre tanto que mi gente  
por allà la defempeña,  
estarme yo aqui es el modo  
de evitar qualquier sospecha.

*Die.* Jacinto! ¿Has ido à cazar?  
Bravamente me chasqueas,  
y he mandado yo à Marcelo  
que nada nos previniera  
para cenar esta noche  
confiado en tu escopeta.

*Jac.* ¿Sino teneis sino un perro  
donde quiere usted que fuera?

*Die.* Mas te divierte Benita,  
he?

*Jac.* Benita!

*sobresaltado:*

*Die.* No me seas  
gazmoño, poco hace que  
salias de casa de ella.

*Jac.* Es verdad, que como el sol  
en las horas de la siesta  
es tan cruel, lleguè aqui  
aturdida la cabeza,  
casi sin aliento: estaba  
por casualidad abierta  
y sin gente esa casilla:  
entreme sin consecuencia  
à descansar, luego vino  
una moza, saludela  
casi sin mirarla, y luego  
me fui por aì à dar vueltas.  
No hai mas.

*Die.* No hai mas? ¿Y la bolsa  
con cien doblones repleta  
que le entregaste à Marcelo?

*Jac.* Ah traidor! Quien lo digera! *ap.*  
rio mio, la verdad  
que hai en el asunto es esta:  
oid: Benita y Matilde,  
si hemos de hablar con franqueza  
viven con necesidad  
à todos bien manifiesta:  
y yo que presumo de  
caballero de las fembras  
acuitadas, he querido  
de este modo focorrerlas  
ocultamente, imitando  
lo mismo que usted enseña.

*Die.* Amigo, ¿y te enseño yo  
à seguir à las doncellas  
recatadas quando huyen  
del galan que las molesta?  
Tu la quieres? Habla.

*Jac.* Yo:-

*Die.* Tu la quieres? No me vengas  
con rodeos.

*Jac.* Yo soi joven:



ella es limpia y boniquela :  
quien sale al campo es preciso  
que con todo se divierta;  
pero esto no pasa nunca  
de fantasía ligera

en mi edad bien disculpable:  
bueno : ya no se me acuerda  
tal muger. ¿Usted no sabe  
como se me pone seria  
quando la requiebro ? Todo  
por la madre que es perversa!

*Die.* Las dos podrán humanarse;  
y yo emplearé mi eloquencia  
porque aprueben ese amor  
tuyo que las dos detestan  
ahora.

*Jac.* Usted , tío mio,  
tendría la complacencia  
de servirme en eso ?

*Die.* Si ,  
y quizá no por fineza  
sino por obligacion;  
pues creo de esta manera  
que recobrarás el juicio,  
moderarás tu viveza  
y empezará á vivir.  
Yo lo sé por experiencia :  
fobre poco mas á menos  
en mi juventud yo era  
tan ridiculo y tan tonto  
como ahora tu : una belleza  
y un amor me corrigieron  
y me enseñaron las fendas  
de la quietud : desde entonces  
conoci las verdaderas  
diversiones y las falsas,  
y empecé á tener verguenza  
de mis defectos , hallando  
perfecciones solo en ella.

*Jac.* Tío , usted es un gran maestro.

*Die.* Qualquiera lo es si se empeña  
en indagar su conducta,

Y nada encuentro que pueda  
corregir á un joven loco,  
como fixar sus ideas  
en una Dama preciosa,  
ò que á él se lo parezca;  
pues por hacerse estimar,  
y que á otro no prefira,  
es luego afable , modesto,  
sin repugnancia se arregla  
poco á poco á su caracter,  
y la continua asistencia  
al lado de lo que mas  
le complace y lo interesa,  
le separa de los riesgos  
que los vicios acarrearán.

*Jac.* Yo pienso del mismo modo;  
pero , tío , va de veras ?

*Die.* Si : Benita te conviene,  
y te casaré con ella.

*Jac.* Tío mio:- *se burla Jacinto.*

*Die.* Yo la doto:-  
De que te ries ? Respeta  
los meritos de Benita  
algo mas.

*Jac.* ¿Y que digera  
el mundo de mi ?

*Die.* Tal vez  
suele habitar la nobleza  
en las cabañas.

*Jac.* Benita:-

*Die.* Si , la simple Espigadera  
es hija de Don Alonso  
de Acevedo y tu parienta.

*Jac.* Aquel que en una borrasca  
perdió su vida y su hacienda  
viniendo de Indias ?

*Die.* El propio.

*Jac.* Tío , quien daros pudiera *alegre*  
el corazon en albricias !

*Die.* Lo que tarde la dispensa,  
tardará en ser su esposo.

*Jac.* El caso es que á la hora de esta:-

Que locura ! *inquieto.*  
*Die.* Donde vas ?  
*Jac.* A dar una orden.  
*Die.* Espera.  
*Sale Mat.* Ay Señor !  
*Die.* Matilde , que hai ? *asustados.*  
*Mat.* Que à mi Benita me llevan.  
*Die.* Benita ?...  
*Jac.* No os asusteis.  
*Mat.* A sus gritos y à sus quejas  
 acudí ; pero ya tarde :  
 que unos hombres con violencia :  
*Jac.* Vol' corriendo.  
*Die.* Estate aqui.  
 Segadores. *gritando.*  
*Mat.* Yo estoi muerta.  
*Die.* Marcelo , Marcelo.  
*Dent. Marc. y sale.* Allá  
 voi , Señor , vamos à priesa.  
*Die.* No sabes : -  
*Marc.* Mejor que usted,  
 pero no hai que tomar pena  
 que ya la traen.  
*Mat.* Ya la traen ?  
*Die.* Donde está.  
*Marc.* Ya viene cerca  
 otra vez à vuestros brazos :  
 ello por poco me cuesta  
 la vida ser el primero  
 que las mulas detubiera  
 hasta que llegó la gente :  
 mas que importaba perderla,  
 Señor , siendo por ferviros,  
 y defender la inocencia.  
*Sale el tio Marcos con Benita y Segadores.*  
*Mar.* Ya está aqui.  
*Ben.* Madre , Señor.  
*Mat.* Hija de mi alma , llega  
 à mis brazos.  
*Die.* Yo deseo,  
 y yo temo que parezca *ap.*

en publico el agresor.  
 Tio Marcos , ¿què sangre es esa ?  
*Mar.* Poca cosa ; un latigazo  
 que saquè de la refriega.  
*Mat.* Quàto os debemos, buen viejo!  
*Mar.* Mi amo , yo no quisiera  
 disgustaros ; pero el robo  
 le hizo segun la librea  
 del Lacayo , algun amigo  
 de Don Jacinto , si presta  
 alguna vez sus criados  
 para tales diligencias.  
*Die.* Què dices tu ?  
*Jac.* Que Benita,  
 me transtornó la cabeza  
 de suerte el año pasado,  
 que ni Madrid ni la ausencia  
 pudieron templar mi fuego :  
 solo anticipé por verla  
 mi venida en la presente :  
 me picó su resistencia ;  
 y fundando mi esperanza  
 finalmente en su pobreza  
 y obscuridad de linage,  
 y en que luego que se viera  
 ociosa , bien adorada  
 y divertida , mi ciega  
 voluntad conseguiria  
 su agrado , resolví aquella  
 temeridad. No lo niego.  
*Die.* ¿Y tú tienes la insolencia  
 de elegir mi casa para  
 seducir à la modestia  
 y corromper las virtudes ?  
 yo abjuro de la terneza  
 con q̄ hasta ahora te he querido.  
 Yo borro con la mas negra,  
 con la mas infame tinta  
 tu odioso nombre de nuestra  
 familia : solo en ti veo  
 ya un estrangero , una fiera  
 tan cruel , tan voráz , que  
 de-

dehora su especie mesma.

*Jac.* Vuestra indignacion, Señor *hum.*  
es legitima, y mi ofensa  
la mayor; pero con darla  
mi mano aqui se remedian  
mi error y sus desventuras.

*Die.* A eso que respondan ellas. *serio.*

*Jac.* Señora:: Benita hermosa,  
si de mis yerros te acuerdas,  
acuerdate que nacieron  
de una passion verdadera. *mira à*  
¿Te quieres vengar? *su madre.*

*Mat.* Responde. *con desprecio.*

*Ben.* Pues que, ¿usted lo consintiera,  
madre mia? Yo me muero.

*Se dexa caer en los brazos de su madre.*

*Mat.* Quien pretendió con violencia  
una alhaja, siempre se hizo  
indigno de poseerla.

*Die.* Que bien pinta vuestro noble  
carácter esa respuesta. *aleg.*

*Ben.* Yo respiro.

*Die.* Yo conozco  
alguno, Benita bella,  
q̄ siente otro ardor mas puro, *tier.*  
y que solamente piensa  
en asegurar tus dichas;  
pero el temor de que pueda  
dís gustarte le acobarda,  
y hace contener su lengua.

*Ben.* No me usurpes la delicia  
de pasar lo que me resta  
de vida, aqui con mi madre.

*Die.* No la estima, y la venera  
menos que à ti mi atencion:  
¿te ofendes de mi propuesta?

*Ben.* No, Señor.

*Die.* La entiendes?

*Ben.* Si,  
Señor.

*Die.* ¿Y al fin me desprecias tambien?

*Mat.* Señor, que vos mismo::-

*Le mira con ternura, y baja los ojos.*

*Die.* Benita, habla sin reserva.

*Jac.* ¿Qué es lo que oyo?

*Die:* Explicate,

¿pueden algo mis finezas  
esperar de tu favor?

*Ben.* Señor, perdonad::- Apenas  
puedo articular::-

*Die.* Yo pienso  
que andas buscando una cuerda  
disculpa para burlar  
mi amor, y quedar bien puesta.

*Ben.* Ved aqui la unica vez  
que en toda la vida vuestra  
vos habeis pensado mal;  
que una ventura tan nueva  
puede sorprenderme mucho,  
mas no tanto que la pierda.

*Mat.* Has respondido mui bien. *abrz.*

*Die.* Yo confieso sin verguenza,  
que pensaba mui mal; pero  
bien castigado me dexas.

*Mar.* Este bolsillo, Señor,  
que no hai forma que le quiera  
tomar Benita.

*Jac.* Ya es tuyo,  
guardale, que no hai quien tenga  
derecho à el sino yo.  
Y ojala que yo pudiera  
reparar con el dinero  
como tu herida, mi afrenta.

*Mar.* Dios os premie el beneficio.  
Y voi con vuestra licencia  
à repartirle con todos  
*Se oculta el sol.*

los segadores, y sea  
la particion, de las bodas  
del amo la primera fiesta.

*Mar.* Eso es ser hombre de garbo:  
tio Marcos abraçe y crea,  
que ha de ser mientras durare  
el capataz de la siega.



*Die.* Vamos, pues ya el sol se ha puesto  
à donde con mas decencia  
vivais, mientras por Señora  
te reconoce esta tierra.

*Jac.* Permitidme, por si acaso *llega.*  
es esta la vez postrera  
que os veo, os bese las plantas,  
y pida perdor à ellas  
de mis locuras à todos:  
yo voi à donde en escuela  
de mi propio desengño  
sin intermision aprenda  
à reparar mi opinion,  
sin que los hombres me vean  
hasta que por mis estudios,  
ò por mi espada merezca  
la publica estimacion,  
y vuestra piedad me vuelva  
los derechos de sobrino,  
q̄ oy vuestra razòn me niega. *se irá.*

*Die.* Oye, oye. Enmiendate,  
y quando te fortalezcas

en la razòn y en el uso  
de tus bienes con predencia,  
vuelve acà; que si hasta aqui  
solo mi sobrino eras;  
desde entonces serás mas;  
serás mi amigo; en prueba  
te recibirè en mis brazos  
y te sentarè à mi mesa  
con la prudente madrastra,  
y la honrada Espigadera.  
Seguidme todos.

*Hace cortesia, y vase llorando Jacinto.*

*Marc.* Muchachos,  
vaya alguna cantinela  
para despedida.

*Todos.* Vaya.

*Marc.* Y si por rara esta idea  
ha divertido, mostradlo.

*Todos.* Con aplaudirla de veras.

*Con el coro mas gracioso del segundo ac-  
to cantando y bailando los Segadores  
se dá fin.*

*Y en la obra se  
m. p. c. u. m. e. s. a.*

**F I N.**

*Barcelona:* En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,  
Impresor y Mercader de Libros.



iniquidad!

*Sale Madama Elena por la puerta de la izquierda vestida igualmente de luto.*

*Elena.* Margarita ;  
no te sientes fatigada  
del excesivo trabajo ?  
Di , hija mia , no te cansas  
de tan continua tarea ?

*Marg.* Ay Madre querida , el alma  
no puede encontrar alivio  
sino trabajando : ingrata  
seria si no buscase  
mi amor reverente quantas  
industrias propias al Sexo  
faciliten esta amarga  
situacion que nos oprime  
remediar : Que atormentada  
os conemplo , Madre mia ,  
al conocer la inconstancia  
de la fortuna. Que pena  
es causara ver trocadas  
las benevolas ideas  
que:: mas ay triste ! Me embarga  
el sentimiento las voces ,  
y al querer ( ay Dios ! ) dictarlas  
el labio , la pena oprime  
con rigor à la garganta.

*Desmayase en brazos de su Madre.*

*Elena.* Que ansia ! Margarita , hija ,  
es posible que:: Sagrada  
bondad , tened compasion  
de esta miserable esclava  
vuestra.

*Sale Carlos , y al ver su hermana corre precipitadamente à ella.*

*Carlos.* Madre mia ? Cielos  
que es esto ? Querida hermana::  
Margarita.

*Elena.* Oh Dios ! Qué angustia !

*Carlos.* Que sientes ? Tu desmayada  
y yo vivo ?

*Elena.* La memoria  
lamentable de la Parca  
que à todos en este estado  
nos reduce ha sido causa

de su desmayo.

*Carlos.* Qué pena !

Margarita , tu constancia  
desfallece yá tan presto ?  
tu heroicidad tan postrada  
se ha de mirar ?

*Marg.* Carlos mio ,  
no me quejo de la ingrata  
penalidad que à mi pecho  
atormenta. La mas rara  
desventura no tuviera  
en mi corazon entrada  
à ser yo sola el objeto  
que hubiera de tolerarla :  
Mi tranquilidad , la vida  
que es la mas preciosa alaja  
que el Hacedor soberano  
me ha cometido , entregara  
al punto como tuviera  
algun alivio mi amada  
Madre ; Si mi Madre : Esto  
es lo que jamàs aparta  
la memoria ; esta miseria  
de que la miro rodeada  
es la que me martiriza.

*Carlos.* Confieso que absorta el alma  
no halla suficientes voces  
para manifestar quantas  
angustias el triste estado  
en que nos vemos traspasan  
el corazon : mas acaso  
lograremos mitigarlas ,  
con sentirlas ? No por cierto :  
La Magestad Soberana  
de Dios , por ocultos juicios  
hà dispuesto que triunfara  
la muerte , ( con que dolor  
la repiten mis palabras )  
de aquel tan ilustre , y noble  
Padre que toleró tantas  
persecuciones , por solo  
ser buen Patrio : sus altas  
prendas , de mortal embidia  
imbadidas , humilladas  
se vieron , perdiendo à un tiempo  
Tranquilidad , Quietud , Patria ,  
opinion , y finalmente  
la vida ; de esta desgracia  
somos como ramas secas ;  
participes ; la borrasca  
es terrible , es excesiva ;  
pero si nuestra constancia

resiste à tanta violencia, recibiendo de la sabia inteligencia estos golpes con humilde tolerancia, quien duda lograr el premio que su clemencia prepara à quien se postra à su arbitrio con segura confianza.

*Elena.* Si Carlos; pero mis ojos en corrientes dilatadas, siempre me están recordando la apreciable, y estimada compañía de un Esposo, de un Padre que tanto amaba à esta infeliz! Oh memoria lamentable! No con tanta impiedad me martirices.

*Marg.* No à la afliccion entregada con tal rigor intenteis despojaros de aquella alta conformidad que vos misma debéis tener con mas causa que nosotros, solamente sois la mas preciosa alaja que para consuelo nuestro nos ha quedado. Cifradas en ella están nuestras vidas, pues si à faltar llega, faltan las de estos dos pobres hijos: luego es consecuencia clara debéis por vos, y por ellos mirar, y así conservadla, pues aquel Dios tan benigno que à este estado por su sabia disposicion ha querido reducirnos, en tan varia tormenta, nos dará advertiros para vivir: no agitada vuestra aprension desfallezca con ideas mal fundadas.

*Carlos.* Si Madre mia, templad la pena, mientras prepara mi afecto quantos advertiros sean posibles à que nada os falte para el preciso alimento, y de mi hermana. La Pintura que algun dia fué mi diversion, la tabla será que de este naufragio nos conducirá à la Playa del descanso: noche y dia en tareas continuadas

ocuparé; mas si acaso esto à sudbenir no basta nuestras infelicidades, aún à pesar de la hidalga sangre que late en mis venas en la ocupacion mas baja me emplearé, por si logro el fin à que ansiosa el alma aspira.

*Marg.* Yo por mí parte à la labor atareada como hasta aqui, ni un instante descansaré.

*Elena.* Piedad santa, por tus benignos favores las mas reverentes gracias te rindo: Carlos, que en suma por satisfacer aún faltan los seis mil reales vencidos del alquiler de la casa del Varon?

*Carlos.* Terrible pena! Si Señora; y la contrata tambien de los dos mil pesos que luego que desde Italia como sabeis, à París llegamos, con mano franca prestó el Varon de Lamaire.

*Elena.* Siendo tan interesada la deuda no se ha explicado jamás, pidiendo la paga de ella; antes bien se ha ofrecido à protejernos en quantas ocasiones: mas parece. *llaman.* Carlos, que à la puerta llaman.

*Carlos.* Si Señora,

*Elena.* Oh Dios! Quien pueda:::

*Carlos.* Entrad, Señora à esta Sala con Margarita.

*Marg.* Si acaso:::

*Elena.* No sé que recela el alma.

*Carlos.* Entrad, Señora, yo quedo aqui: no receleis nada.

*Elena.* Ven hija mia: no acierto con la turbacion: las plantas se estremecen: el aliento oprimido me amenaza un nuevo susto! Que angustia!

*Marg.* Templaos, Señora. *llaman.*

*Carlos.* Que llaman

segunda vez, retiraos.

*Elena.* Qué infeliz, qué desgraciada

Madre! Vamos Margarita  
*Marg.* Venid: Deidad Soberana::

*Elena.* Justo Dios::

*Carlos.* Presto, que vuelven  
 à llamar.

*Los dos.* Dadnos constancia.

*Entranse por la misma puerta de  
 la izquierda vá Carlos à la derecha,  
 y se sorprende al vér entrar por  
 ella al Varon de Lamaire.*

*Carlos.* Qué veo? Fatál destino! *ap.*  
 Pues Señor, tan de mañana  
 os dignais de visitarnos.

*Lam.* Qué os admirais de que os haga  
 Don Carlos esta visita?  
 será, por ventura, estraña  
 en quien otras diferentes  
 os ha hecho? No están en casa *ap.*  
 segun parece.

*Carlos.* Ya estamos  
 satisfechos de la innata  
 liberalidad con que  
 nos protegeis.

*Lam.* Vuestra amada  
 Madre, y hermana, han salido?

*Carlos.* No Señor, pues atareadas  
 como siempre à las precisas  
 labores que en una casa  
 como la nuestra::

*Lam.* Ya entiendo  
 os confieso que en el alma  
 me compadece el estado  
 en que vuestra Madre se halla  
 sin culpa suya, lo siento;  
 pero como este dimana  
 de impulso ageno, es preciso  
 que la conformidad haga  
 el ultimo esfuerzo.

*Carlos.* Ay triste!  
 sentaos Señor; à esta Sala  
 saldrà mi Madre.

*Lam.* Muy breve  
 seré; haced que vuestra hermana  
 venga tambien, pues à todos  
 quiere haced mi confianza  
 cierta pregunta.

*Carlos.* Ya os sirvo.  
 Esta pena le faltaba  
 mas à el corazon. Qué triste  
 situacion! *uas.*

*Lam.* Qué acongoja la  
 toda esta noble familia  
 se mira; sus circunstancias  
 me ponen en la mas digna  
 compasion, y à remediarla  
 me estimula; Margarita  
 es bella, honesta, y honrada;  
 su virtud:: pero ella sale  
 con su Madre.

*Salen Elena, Margarita, y Carlos.*

*Elena.* La tardanza  
 disimulad, pues::-

*Lam.* Señoras,  
 ceremonias escusadas  
 serán las satisfacciones  
 que querais darme. Qué gracia, *(ap.)*  
 y qué honestidad! No quiero  
 mas que solas dos palabras  
 expresaros.

*Marg.* Ya empezaron  
 nuestras notorias desgracias  
 à manifestarse.

*Lam.* Os miro  
 (y con razon) admiradas  
 de mi venida: confieso  
 que à mi propio me embaraza  
 el sentimiento, expresar  
 quan sensible es à mi alma:: *(turb.)*  
 Vaya que la Margarita *ap.*  
 tiene una preciosa cara.

*Carlos.* Sentaos, Señor.  
*Marg.* Cruel destino, *ap.*  
 con que inquietud sobresaltas  
 mi espíritu.

*Elena.* Proseguid.

*Lam.* Decia, que fatigada  
 mi compasion, al mirar  
 los atrasos de esta Casa,  
 no quedaban à mi aliento  
 expresiones: ni palabras  
 suficientes à deciros  
 el rubor con que embargada::  
 Yo no sé lo que me digo: *ap.*  
 es cierto que la muchacha  
 me cautiva con su vista  
 tanto que::

*Elena.* No ambarazada  
 vuestra cortesía deje  
 de decir lo que ya el alma  
 con reiterados avisos

me predice: La contrata de los veinte, y dos mil reales que de mi Esposo firmada tencis, sin duda habrá sido de esta visita la causa.

Qué mel las palabras formo! *ap.*  
No es así, Señor?

*Lam. Madama*  
(quero seguir el asunto) *ap.*  
es evidente, miradla.

*Elena.* La propia es, la reconozco.

*Lam.* Pues bajo esa circunstancia (empeñemos mas el lance) *ap.*  
la satisfaccion aguarda mi bondad.

*Carlos.* Terrible golpe!

*Elena.* Son tan variables, y raras las mudanzas con que suele la fortuna, (suerte infausta!) elevar á la eminencia de su rueda; como avara en abatir con desprecios aquello mismo que ensalza. De esta miserable clase que miro yo, blasonaba ayer, y oy con mil suspiros ni aún la mas leve esperanza::

*Marg.* Permitidme, Madre mia tonie mi amor la demanda, y que en mal formadas voces manifieste de la airada suerte nuestra, los efectos: Bien os constará la hidalga Sangre con que de Roberto Sarcinelli, prenda amada de mi corazon, ilustran estas moribundas ramas, pues sus eladas cenizas fueron asunto á la fama para que preconizase sus meritos; que de Italia nuestra Patria, habrá seis años venimos de la desgracia acometidos, huyendo las indignas asechanzas de nuestros mismos Patriotas, los que viendo que elevaba á mi ya difunto Padre la fortuna con su varia rueda, siendo protegido de la benefica, y Sacra Magestad, de sus servicios

obligado, con infamia calumniaron su conducta obligando á aquel Monarca á que trocarse el afecto con que su piedad le honraba en desagrado; lograron en fin ver atropellada su estimacion, y temiendo que su ojeriza tomara incremento, puso treguas con la ausencia á tan malvadas maximas, pues en un noble no hay vida como la fama: A Paris, en fin, llegamos, en donde buscando Casa que es la propia que habitamos, se empezaron á hacer varias pretensiones, con el fin de establecernos: lograda no pudo ser la fatiga de mi Padre, pues avara la fortuna, negó entonces lo que antes con mano franca ofreció liberalmente: es mudable: y esto basta. Contrajo infinitas prendas para mantener su Casa, y no fué poco encontrar quien su indigencia saciara en País extraño, puesto que aún en el propio no halla tal vez el que es hombre honrado mas consuelo ni esperanza que ceder á los rigores de la miseria inhumana; y así viendo eran en valde sus diligentes pisadas, que los amigos volvian á sus ruegos las espaldas (pues estos, quando caído ven á alguno, con infamia procuran que jamás pueda volver á su sér) la carga de su familia, el dolor de no ver mas á su Patria, y sobre todo mirarse sin credito, de tan rara aprension sobrecegado se entregó con inhumana ceguedad á la tristeza, y en breves dias la parca cortó á su vital aliento



el hilo ; vuestra christiana  
 reflexion medite ahora  
 como en tan acongojada  
 consternacion quedaria  
 mi amada Madre entregada  
 en manos de sus contrarios,  
 los que al instante que el alma  
 separó á mi ilustre Padre  
 del mortal cuerpo , con ansia  
 solicitaron el pago  
 de sus deudas , y contratas.  
 Se empezó á dar cumplimiento ;  
 pero viendo que no alcanza  
 á satisfacer las deudas  
 el corto caudal , no halla  
 el ingenio mas advitrio  
 que de las pocas alajas  
 hacer entrega , logrando  
 algun alivio en la varia  
 como terrible tormenta ,  
 que cruel nos molestaba.  
 Solo la vuestra , Señor ,  
 y la del Casero faltan  
 que pagar ; ya veis ( ay triste ! )  
 la situacion desdichada  
 en que nos hallamos todos ;  
 pues nuestra pobreza es tanta  
 que aún el preciso alimento  
 algunas veces nos falta :  
 mi querida Madre : ( ay Dios ! )  
 Como el dolor no me arranca  
 el corazon al decir  
 tan lastimosas palabras !  
 Pobre , triste , y afligida  
 duros suspiros exála ;  
 mi hermano ( desgracia fiera ! )  
 al mirarse en tierra estraña  
 sin acomodo ; se entrega  
 al sentimiento , sin que haya  
 resquicio , que pueda dar  
 á su ya muerta esperanza  
 el mas pequeño consuelo :  
 Yo por mi parte , atareada  
 á la labor que algun tiempo  
 por mi diversion tomaba ,  
 desde entonces , como asilo  
 de nuestra infeliz desgracia  
 ha sido la que ha sacado  
 estas vidas desdichadas  
 del peñeno piélagos angoso  
 donde ya precipitadas  
 iban á anegarse ; ( Oh Dios ! )

gracias á tu soberana  
 inteligencia ; y pues son  
 tan verificas , y claras  
 nuestras infelicidades ,  
 y que el discurso no halla  
 medio con que vuestra deuda  
 pueda pagarse , pues nada  
 nos ha quedado , rendida  
 á esas generosas plantas  
 os suplico dispongais  
 de esta miserable esclava ,  
 para que mi insuficiencia  
 en obsequio vuestro haga  
 las mas exquisitas pruebas  
 de obediencia , tolerancia ,  
 y rendimiento ; y si acaso  
 esta sumision no basta  
 en prueba de quanto estimo  
 á mi Madre idolatrada ,  
 á Carlos mi amado hermano  
 dulces prendas de mi alma ,  
 y sin que mireis el sexo ,  
 para que se satisfaga  
 el alcance de mi Padre ,  
 como una humilde criada  
 os serviré eternamente ,  
 gustosamente empleada  
 en el trabajo , y fatiga  
 que se ofrezca en vuestra Casa  
 pues solamente , Señor ,  
 como yo vea lograda  
 mi solicitud , no quiero  
 mas recompensa ni paga  
 que el alivio de mi Madre.  
 Esto os suplico con ansia ;  
 esto os pido humildemente ,  
 y si mis ruegos no alcanzan ;  
 disponed aún de mi vida ;  
 pues con la mayor constancia  
 la daré , para que diga  
 en todos tiempos la fama  
 el amor mas excesivo  
 de quien obediente , y grata  
 por socorrer á su Madre ( *Uase.*  
 ofreció el cuello á la Parca. *arrodí-*  
*Lam.* Qué haceis ? Levantad , Señora.  
*Elena.* Ven á mis brazos , enlaza  
 con ellos ésta afligida  
 Madre que por tí restaura  
 su antiguo esplendor.  
*Carlos.* No aciertan  
 con el gusto las palabras

mi alegría. Ay Margarita!

*Lam.* Mi urbanidad comprobada teneis en el dilatado tiempo con que de mi Casa fue vuestro Esposo dendor, sin que mi fineza os haya dado á entender la mas leve insinuacion de la paga: siento vuestros contratiempos, conozco las circunstancias en que os hallais; las medito; pero es fuerza:::-

*Sale el Varon de Volfet: un Escrivano, y dos Ministros.*

*Var.* Esta es la Casa; entrar, y egerced el orden que tráeis.

*Carlos.* Como profana vuestra imprudencia::-

*Var.* Don Carlos teneos: besoos, Madamas, los pies.

*Elena.* Pues, Señor Varon, qué es esto?

*Marg.* Tan desusada impolítica::-

*Var.* Templad el disgusto que os arrastra á proferir expresiones que á mi decoro agraviáran á no advertir que las dicta el pesar que os acompaña. Ay Margarita! Perdona pues tu belleza es la causa. Mi venida se dirige á embargar quanto aqui se halla en virtud de este recibo, y alquileres de la Casa que habtais con vuestros hijos.

*Elena.* Dolor fiero!

*Lam.* Que villana accion!

*Escr.* Es asi, Señoras?

*Elena.* Si Señor, (pena inhumana!) lo confieso.

*Marg.* Qué desdicha! Y es acaso accion christiana y digna de un Caballero como vos, ver arruinada nuestra opinion con un echo

tan escandaloso? Faltan med'os menos indecentes para lograr::-

*Escr.* No Madama ocupeis inutilmente con digresiones cansadas el tiempo: mostrad los bienes que en este quarto se guardan para inventariarlos.

*Carlos.* Cielos! el corazon se me atranca de dolor! Ah ingrato! Cómo tu perfidia comprobada en esta ocasion se muestra!

*Var.* Confieso que es temeraria la empresa; pero mi loco amor otra senda no halla para aquietar el activo fuego con que en vivas llamas me abraso

*Escr. y Algunos.* Vamos adentro.

*Lam.* Tened: Ya mi tolerancia se acabó. Quánta es la suma porque se ven molestadas estas Señoras, decid?

*Escr.* Segun cuentas liquidadas asciende el todo á seis mil reales.

*Lam.* Bien: aqui se guardan tres mil en varias monedas de oro: el resto que falta para completar la deuda::veré la hora que es: sin falta

*Mira el Relox.*

á las once ireis por él, Escribano, á mi posada: tomad.

*Escr.* El recibo es este.

*Lam.* Hombres de las circunstancias del Señor Varon, merecen este obsequio.

*Rasga el recibo, y le tira al Varon.*

*Elena.* A vuestras plantas, Protector nuestro::-

*Lam.* Que haceis? nada. (ap.)

*Escr.* Que accion tan noble, y hon-

*Lam.* Señora, alzad, nó con tales demostraciones::-

*Marg.* El alma

os tributa agradecida  
las mas expresivas gracias  
por tal fineza.

*Carlos.* Señor , dexad::-

*Lam.* No me hableis palabra :  
idos Señores. *Vas. Escr. y alg.*

*Var.* Absorto  
he quedado ! Ay malograda  
Margarita ! Qué este acaso  
mis ideas temerarias  
haya destruido ? *Accion á Lam.*  
tan impropia à la crianza  
vuestra ( Señor de Lamaire )  
causa en mi tal disonancia  
como admiracion , y así  
el respeto que estas Damas  
merecen::-

*Lam.* Señor Varon ,  
reflexion tan cortesana  
no cave en un pecho ingrato  
como el vuestro ; demonstrada  
está vuestra iniquidad  
con accion tan temeraria ,  
indigna de un Caballero :  
Mirad en esta contrata  
de Roberto Sarcinelli  
la deuda à que está obligada  
esta Señora ; si acaso  
ya que la vuestra se halla  
por mi garvo satisfecha  
quereis la mia , tomadla  
y emplead segunda vez  
en su ofensa vuestra saña ;  
pero ha de ser de esta suerte.

*Rasga la contrata y se la tira.*

*Var.* Ya mi sufrimiento no halla  
tolerancia , y con mi acero::- *empuñ.*

*Carlos.* Pues como vos osais::-

*Lam.* Basta

Don Carlos , no os altereis ;  
pues à tales amenazas  
unidas con las acciones  
tan heroicas como acaba  
de hacer este Caballero  
responden::-

*Var.* Quien ?

*Lam.* Mis espaldas. *vase.*

*Var.* Qué esto sufral Vive el Cielo: *ap.*  
pero quede reservada  
la venganza que medito

à otra ocasion ; vivas llamas  
exelo : siento Señoras  
ser de este disgusto causa.

Besoos los pies. Voy corrido. *vas.*

*Marg.* Feliz dia ! Madre amada  
alentad : tal regocijo  
podrá creerse ?

*Elena.* Ay hija ! Gracias  
repetidas tributemos  
al Cielo por la bonanza  
que ha embiado à este infelice  
bagel que ya naufragaba  
en el mar de las de-dichas.

*Carlos.* Podrá creerse la hidalga  
accion noble , y generosa  
de Lamaire !

*Marg.* Su bizarra  
liberalidad , ha puesto  
à mi amor en la mas grata  
correspondencia , y à ser  
facil el poder pagarla  
haria::- mas el silencio  
sepulte en su oculta estancia  
el deseo que me mueve  
à pagar fineza tanta.

*Elena.* Hijos , pasemos al punto  
à ponernos à las plantas  
segunda vez de tan grande  
Protector.

*Marg.* Si , Madre amada ,  
vamos.

*Sale Lamaire , y las detiene.*

Donde vais , Señoras ?

*Elena.* A ofrecer à vuestra innata  
piedad sér , honor , y vida ,  
y aún será muy limitada  
recompensa à tan súblime  
beneficio.

*Lam.* No con tantas  
demonstraciones querais  
correrme : Yo no he echo nada  
que mi obligacion no sea

*Marg.* Pues Señor , en qué obligada  
está vuestra Cortesia ?

No basta , Señor , no basta  
haber echo una accion digna  
de tal elogio en que clara  
se demuestra la nobleza  
que en vuestras venas se esmalta ,  
sino pagar al Varon

deuda tan interesada?  
*Lam.* Veis esas que obligaciones  
 llamais, Señora? (Ya el alma *(ap.*  
 no puede sufrir el freno  
 del silencio.) Pues no igualan  
 á una alaja inestimable  
 á que yo de vuestra Casa  
 soy deudor.

*Elena.* Cielos, que escucho! *(ap.*

*Lam.* Mucho mi amor se declara!*(ap.*  
 mas que importa, si el martirio  
 que padezco, no alcanzará  
 quizá otra ocasion como esta,  
 á querer desperdiciarla.  
 Esto ha de ser.

*Marg.* Ya penetro *(ap.*  
 donde el origen dimana  
 que á esto le mueve.

*Elena.* Si acaso *(ap.*  
 mi Esposo:: - pero que vana  
 aprension! Pues en que forma  
 sois de tan interesada  
 Cantidad, deudor?

*Carlos.* Confusas  
 teneis nuestras esperanzas  
 con semejantes enigmas,  
 y así, Señor declaradlas.

*Lam.* Primero á cierta pregunta  
 quisiera me contextara  
 vuestra atencion, Margarita.

*Elena.* Pues acaso en esta instancia  
 tiene mas inteligencia  
 mi hija, que yo?

*Marg.* Ya el alma *(ap.*  
 adivinó el pensamiento.

*Lam.* Si Señora

*Elena.* Cosa rara! decid.

*Lam.* Si haré: ya al silencio *(ap.*  
 le faltó la tolerancia  
 Todo aquel que á otro le usurpa  
 la prenda en que está cifrada  
 su subsistencia, no es digno  
 del mayor castigo?

*Marg.* Es clara  
 la respuesta.

*Lam.* Bien: me alegro  
 veros tan justificada,  
 y si estuviera por dicha  
 en vuestra mano bizarra  
 dar la sentencia al que altivo  
 cometiese tan malvada  
 accion, no hicierais volviere

á su dueño aquella alaja  
 que le usurpo?

*Carlos.* Donde irán *(ap.*  
 á parar estas extrañas  
 prevenciones?

*Marg.* Desde luego  
 yo misma al punto obligará  
 al que fiero cometiese  
 tal maldad, á que entregará  
 á su dueño, aquella prenda  
 castigando su villana  
 temeridad.

*Lam.* Muy bien dicho.

Pues Señora, confiada  
 la sentencia de este exceso  
 tengo á mi cuidado: no halla  
 mi insuficiencia otro arbitrio  
 que enteramente dejarla  
 á que vos, echa bien cargo  
 de todas las circunstancias  
 del delito, y delincuente,  
 apliqueis aquella gracia  
 ó castigo que le quepan:  
 Mirad si mi confianza  
 está segura: y creída  
 de que de aquesta demanda  
 me dejareis victorioso,  
 pues vuestra prudencia es tanta:  
 en este papel se incluye  
 el sujeto, consultadla  
 con vuestra Madre, y hermano;  
 y porque no embarazada  
 os halleis con mi persona,  
 ved si teneis que mandarla.  
 Corazon: ya has conseguido  
 decir tu pasion tirana. *vase.*

*Elena.* Que confusion será esta.

*Carlos.* Notable admiracion causa  
 tanto misterio.

*Marg.* Veamos  
 lo que contiene en substancia.

*Lee.* Señora, desde el infeliz momen-  
 to en que os ví, os di el corazon,  
 confieso lo habreis ignorado, pues  
 vuestra belleza, unida á la virtud  
 que os acompaña, han sido remo-  
 ra de mis deseos: esta virtud os he  
 usurpado, y como alaja de impon-  
 derable precio la reservo en el  
 alma; desde luego estoy pronto á  
 devolver el hurto, siempre que  
 vuestra mano sea el premio á la

restitucion. Mi Persona y 400. mil pesos están á vuestros pies. Si con estas qualidades , y la de no haber disparidad en mi nacimiento , igual al vuestro , gustais de ser mi esposa , habré conseguido la dicha á que aspiran mis honestos deseos el Varon de Lamaire.

*Elena.* Oh gran Dios , como se ostenta vuestra clemencia con tanta liberalidad en estas infelices hijas amadas:-

*Carlos.* Margarita:-

*Marg.* Suspended entrambos , lo que ya el alma influyendo aliento al labio quiere explicar : mi bizarra resolucion , no permite que á otra se le den las gracias de tan plausible alegría , sino á ella misma ; sentada esta vasa ; á un solo punto se reduce de esta causa la decision: siendo cierto que la virtud con que ensalza mi humildad Monsiur Lamaire es la que sola arrastra á solicitar mi mano , y que en ella está cifrada la felicidad de usted Madre mia , y de mi Casa el reparo : desde luego pronta , ciega , y resignada me sacrificio gustosa á ser su Esposa : las altas prerrogativas que le hacen muy acreedor á que el alma le reconozca por dueño son las que en mi afecto ganan el lugar que se merecen : Mas si esta eleccion , que adopta mi alvedrio no es conforme á vuestro gusto , postrada teneis mi obediencia , haced lo que gustéis.

*Elena.* No esperaba de tí otra cosa : mis brazos testifiquen lo pagada que estoy de tu amor , estrecha en dulce cadena una alma que por tí llega á su dicha.

*Carlos.* Oy querida hermana ensalzas

á la mayor eminencia nuestras dichas.

*Marg.* Pues ya calman por este medio las grandes adversidades que airadas nos atosigaban ; Vamos con la mayor confianza á tributar sacrificios á Dios , por finezas tantas con que protege amoroso á quien no merece nada.

*Elena.* Vamos hijos , repitiendo con segura confianza:-

*Los 3.* Que es Padre , y siempre á sus hijos socorre , atiende , y ampara.

## ACTO SEGUNDO.

*El Teatro obscuro como á hora de anochecer , Calle larga , donde á una proporcionada distancia se descubrirá la fachada de la Casa de Lamaire con puerta principal á ella. Salen por el lado opuesto el Varon Bolset, y Enrique su Criado, con capas.*

*Eur.* Absorto con tal suceso confieso que me he quedado : pero cómo tu respero pudo tolerar agravios semejantes?

*Var.* No te admires , pues es amor el que tantos desprecios tolera , Enrique.

*Eur.* Mira que llegando vamos ácia su Casa. Que intento es el tuyo? Reservado ha de haber para mi nada? No estás experimentando en mi lealtad el afecto que al cabo de tantos años en tu casa:-

*Var.* No prosigas , pues estoy bien enterado , y satisfecho. A este sitio vengo á ver si mis quebrantos é inquietudes con la industria que el discurso ha proyectado logran el aperecido desahogo ; yo me abraso qual Mariposa , en el fuego de Margarita.

*Eur.*

*Enr.* Qué tanto la quieres?

*Var.* Enrique, amigo la adoro, la estimo tanto, que porque no le gradues á mi amor de temerario, no digo hasta donde llega su pasion.

*Enr.* Mal empleado ha sido, Señor el tiempo.

*Var.* Por qué?

*Enr.* Porque le has gastado en querer á un imposible.

*Var.* Yo á un imposible?

*Enr.* Está llano, pues siendo mañana el dia en que ha de estar desposado Lamaire con Margarita:--

*Var.* No prosigas, que aunque es arduo el empeño, he de triunfar ó morir hasta lograrlo. Pero aguarda, pues Florela sale.

*Abre la puerta de la Casa de Lamaire, y sale Flora recatandose.*

*Flor.* Si estará esperando el Varon? veré:--

*Var.* Florela?

*Flor.* Preciso es haber tardado pues con tantas prevenciones solo he tenido este rato libre sin ser reparada de poder llegar á hablaros (Que cobarde es el delito.) y así Señor, á este lado por evitar las sospechas podré informaros de quanto en tan limitado tiempo he adquirido.

*Sale Don Carlos, y al reparar en ellos se oculta el rostro con el embozo, y se queda al paño.*

*Carlos.* Ya efectuado para el dichoso himeneo todo lo que es necesario queda. Mañana es el dia tan feliz y deseado en que todos:-- mas parece se observan á lo que alcanzo

tres bultos ácia la casa de Lamaire nuestro amado protector: Quiero ocultarme hasta que se ausenten.

*Retirase al lado por donde salió.*

*Flo.* No hallo sosiego con los temores que siento. Ya os he contado como fue mi introduccion en la casa, pues tomando por pretexto el casamiento de Margarita:--

*Carlos.* Despacio recelos. De Margarita no dijo? Pues atendamos.

*Flo.* Conseguí me recibiese con otros quatro criados: hice mis observaciones para indagar todo quanto os fuese mas conducente, y así he sabido, que á el quarto luego que amanezca pasan Doña Elena con Don Carlos y Margarita, quien ya se habrá entonces desposado con el amo á recibir los cumplidos, y agasajos de la nobleza, y amigos de Lamaire.

*Carlos.* Qué he escuchado? de Lamaire dijo, Cielos!

*Flo.* Y por la noche un sarao está dispuesto, en que todos vistosamente adornados de mascara, solemnicen con magnifico aparato el desposorio. Y supuesto que habeis dejado á mi cargo el medio mas conveniente, escuchad, vereis si acaso el que he elegido os agrada.

*Var.* Dí, pues todo lo que tardo en aliviar mi martirio, no halla el corazon descanso.

*Carlos.* Esta es la voz del Varon, Ha traidor! Pero suframos: animo no te atropelles.

*Flo.* Pues Señor, si con recato vos, y Enrique en el festin entráis sin ser reparados,

y mas dando la ocasion  
en que han de entrar al sarao  
todos cubiertos los rostros ,  
podré yo misma ocultaros  
en mi quarto , hasta que luego  
que en pacifico descanso  
se entreguen al sueño , pueda  
por estar tan inmediato  
el que para destocarse

Margarita:—

*Var.* Lo has pensado  
perfectamente : la prueba  
mas evidente me has dado  
del cariño con que siempre  
me has servido.

*Flo.* No perdamos  
tiempo , pues estoy expuesta  
si á echarme menos acaso  
llegun , á que se malogre  
arbitrio tan acertado.

*Var.* Bien dices.

*Carlos.* Apenas puedo  
respirar. Dos mil pedazos  
estoy por hacer á todos.

*Var.* Vete Florela : te encargo  
que de este empeño me saques  
con lucimiento.

*Flo.* Logrado  
verás pronto tu deseo.  
A Dios Señor.

*Var.* De tu mano  
pende mi vida ó mi muerte. *vase.*

*Enr.* Mira que precipitado ,  
Señor , te arrojas al riesgo.

*Var.* Jamás á quien temerario  
no busca el peligro , puede  
la fortuna con lo vario  
de su semblante apacible  
proteger , y pues echado  
está de mi amor el resto ,  
antes que en agenos brazos  
la prenda que mas estimo  
se mire , otro medio no hallo  
más que vencer , ó morir ,  
puesto que aquel que está amando  
como yo , vive muriendo.

Ven Enrique. Ay adorado  
dueño ! recíbeme benigna  
estos suspiros que exalo. *vanse.*

*Sale Carlos.* Habrá sucedido , Cielos,  
caso mas extraordinario  
en el Mundo ? Tal infamia

quien jamás habrá escuchado  
sin que:— pero aqui es preciso  
que busque el ingenio quantos  
medios sean conducentes  
para impedir el estrago  
que á mi honor , al de mi hermana,  
y á su Esposo está cercano.  
Si á Margarita la digo  
quanto aqui se ha proyectado  
es delirio , pues con esto  
nada se adelanta ; si hablo  
á su esposo , es dar motivo  
á que quiera por su mano  
tomar la justa venganza ,  
y hacer publico este agravio  
siendo en detrimento suyo .  
de mi hermana , y mio ; si hago  
lo que qualquiera que tiene  
honor , en aqueste caso  
haria , sacando el alma  
de cuerpo tan inhumano ,  
á un monstruo que tal barbarie  
quiso cometer , no gano  
mas que la gloria del triunfo ,  
quedando perjudicado  
el honor que es lo primero ;  
pues quizá algun temerario ,  
y aun su Esposo mismo , puede  
persuadirse haber faltado  
en Margarita aquel puro  
explendor tan terso , y claro ,  
y asi en tanto laberinto  
podrá darse:— mas ya alcanzo  
medio con que por mi mismo  
pueda todo remediarlo :  
ea valor , no desmayes  
en lance en que interesamos  
credito , opinion , y fama ;  
y pues está cerca el plazo ,  
inspira á mi brazo esfuerzo  
para que con acertado  
denuedo , pueda vengar  
las ofensas , los agravios  
de quien tuvo la osadia  
de profanar el sagrado  
de mi honor , para que diga  
la fama , que hubo un hermano  
tan celoso , y tan amante ,  
que animoso , y arrestado  
tomó la justa venganza  
dando la muerte á un tirano. *vas.*

*Casa pobre, Salen Doña Elena, y  
Margarita de luto.*

*Elena.* Ya querida Margarita que está tan proximo el plazo en que para dicha nuestra de un extremo á otro pasando de infelice poderosa te has de ver , quiero de paso hacerte dos prevenciones en que ha de estar apoyado tu honor , y el mio , no juzgues tengo el mas leve reparo en persuadir.

*Marg.* Madre mia aunque pudiera este extraño regocijo sorprenderme ( pues es comun y ordinario en quien no espera una dicha como esta , cerrar el paso con ella á las reflexiones ) en esta parte he logrado á Dios gracias exceptuarme de un ciego error en que tantos han incurrido , supuesto este principio , gravados tendre siempre los avisos que gustéis darme.

*Elena.* De un sabio se dice tomo al armiño por el simbolo mas claro del honor , pues su blancura guarda con extremo tanto , que antes por victima humilde se ofrece á la dura mano de el cazador , que este manche lo que con tanto cuidado y fatiga le desvela , el honor es el mas claro espejo , armiño el mas puro , que solamente al contacto mas sutil suele empañarse , se mancha , y á restaurarlo en su antiguo ser no basta el mas eficaz reparo ; en tí amada Margarita :- mas parece que han llamado.

*Marg.* Veie quien és.

*Va á la puerta Margarita, abre, y  
entra Lamaire vestido de gala,  
y un Criado.*

*Lam.* Ya dichoso

me considero logrando tal ventura , pues merezco ser de esos hermosos rayos abrasada mariposa.

*Elena.* En extremo cortesano venís , Señor.

*Lam.* Pues que mucho entre yo solemnizando mi fortuna , si es ofrenda mi vida , y digno olocausto el corazon de los ojos de Margarita.

*Marg.* Callando os dice el alma lo mucho que os merezco , y á pagarlo se obliga :-

*Lam.* Quien ?

*Marg.* Mi cariño.

*Lam.* Aunque no es muy abonado fiador , le admito

*Marg.* Como ? que decís ? Pues puedo daros otra finca mas segura ?

*Lam.* Señora , son momentaneos los cimientos que sostiene el edificio elevado del cariño , y como estrivan solamente en el delgado suelo del gusto , es temible que se vaya minorando con el tiempo , pues es este su mas terrible contrario.

*Elena.* Filosofías de amor ( si puedo yo en este caso tomar partido ) son todas falibles , y así , si entramos á cortejar con sus falsas reglas meritos tan aitos como los vuestros , capaces del mayor elogio , hallamos la disparidad mas grande , siendo un error declarar dudar de su subsistencia.

*Lam.* Ya me voy desengañando , Señora , si no en el todo en parte , pues no es extraño que quien fino adora , tema no ser de lo que ama amado en igual grado , y pues todo lo que juzgue necesario para celebrar mi dicha se ha prevenido , no aguardo



mas , que quando dispusiereis  
vengais á ser cielo claro  
de una reducida esfera  
que mi amor ha preparado  
á tan digno dueño.

*Marg.* Estimo  
el afectuoso connato  
con que protegeis á quien  
de nada os sirve.

*Lam.* No aguardo  
mas premio , que conozcáis  
hasta donde llega el alto  
grado de mi amor.

*Marg.* Pues como  
el alma podrá dudarle ;  
si alegre lo solemniza  
con un gozo extraordinario ?  
No me hagais , Señor tan necia ,  
que no lo conozca.

*Lam.* Vamos  
Señoras , pues de las llaves  
se entregará ese criado ;  
para que al Varon las lleve.

*Elena.* Que feliz día !

*Marg.* Ay amado  
esposo ! Como podré  
pagarte:::-

*Lam.* Qué estais dudando ?

*Marg.* Dudo si habrá:::-

*Lam.* Qué ?

*Marg.* Quien pueda  
amar á su esposo tanto.

*Lam.* Con que me amais ?

*Marg.* Os adoro.

*Lam.* No os quedo en eso obligado ,  
pues mucho tiempo en el alma  
os tengo.

*Marg.* Podré dudarle ?

*Lam.* Cómo quando os lo publican  
los ojos ?

*Marg.* Pues conservadlos  
si ellos siempre han de decirlo.

*Lam.* Si haré ; mas solo un reparo  
se me ofrece.

*Marg.* Qué es ? decid.

*Lam.* Que si los tengo empleados  
en servicio vuestro , cómo  
he de poder yo guardarlos.

*Marg.* Decís bien ; y pues soy causa  
de que ellos estén pasando  
ésta sugesion , me ofrezco  
á responder de ellos tanto:::-

*Lam.* Qué ?

*Marg.* Que jamás lo separe  
un instante de mi lado.

*Elena.* Vamos pues.

*Lam.* Y en tal fortuna:::-

*Marg.* En gozo tan extremo do.

*Los 3.* Solo la muerte divide  
tan dulce , y dichoso lazo.

*Salon iluminado con puertas á los  
lados y al frente : Salen Florela ,  
y dos Criados , habiendo sillas ,  
mesa , y luces.*

*Flo.* Está todo prevenido ?

*Cria. 1.* Solo resta que al sarao  
se dé principio.

*Flo.* Costoso  
es el lucido aparato  
con que mi Señor intenta  
ostentar en este acto  
el amor que á Margarita  
profesa.

*Cria. 2.* En extremo tanto  
la quiere , que es indecible  
la alegría con que ufano  
en obsequiarla se muestra ;  
por allí viene Don Carlos.

*Sale Don Carlos.*

*Carlos.* Qué impaciente  
estoy de haber escuchado  
iniquidad tan horrible:::-  
pero aquí está el inhumano  
movil de tan execrable perfidia

*Flor.* Señor , al quarto  
de mi señora pasad  
pues os espera.

*Carlos.* Si el plazo  
tan proximo no estuviera  
en que he de ver castigado  
su delito , en este instante  
la hiciera echar á pedazos  
el corazon por la boca:::-  
pero constancia suframos.

*Vase volviendo á mirarla.*

*Cria. 1.* Algun oculto disgusto  
parece tiene Don Carlos.

*Cria. 2.* Es cierto.

*Flor.*

*Flor.* Pues que motivo puede ocasionarle , quando por tan dichoso camino de un extremo à otro pasando logra tal ventura?

*Cria.* 1. Hay causas que no siempre puede el labio manifestarlas.

*Flo.* No hay duda ; mas yá parece que entrando van á principiar el baile.

*Cria.* 1. Bien dices ; pues retirados por sí algo se ofrece estemos.

*Flo.* No puedo encontrar descanso hasta que de un laberinto tan terrible en que me hallo salga con bien.

*Retirase Florela, y los Criados: Abrense la puerta de enmedio , y Salen al compás de la musica varias parejas vestidas de Mascara de los mas vistosos trages ocupando el Teatro , y detrás Carlos trayendo de la mano á Elena , Lamaire á Margarita , todos menos estos dos ultimos cubiertos los rostros.*

*Lam.* Ya querida Margarita que ha llegado aquel instante felice , quiero que conozcas quanto me complaceo en que disfrutes este pequeño agasajo que te ofiezco.

*Marg.* Mi cariño tan satisfecho , y pagado está solo con ser tuya que no apetece mas lauro.

*Elena.* Que tienes Carlos , parece que estás algo disgustado que sientes?

*Carlos.* Nada , Señora. Un Etna estoy abrigando en el pecho.

*Lam.* Carlos , tu puedes tomar el encargo de Bastonero ; lo aceptas?

*Carlos.* Si así merezco obligaros , pronta tenéis mi obediencia. Justos Cielos , á la mano

la ocasion se me ha venido , pues si el Varon temerario intenta alguna osadia podrá castigar mi brazo su atrevimiento.

*Sale el Varon por la puerta de la derecha vestido de Mascara , y Enrique en los mismos terminos , y se incorporan con las demás Mascaras cubiertos los rostros.*

*Var.* Fortuna ha sido aunque disfrazados no ser conocidos.

*Enr.* Mira que arrojé tan temerario te puede estar mal.

*Var.* Enrique , no en consejos escusados me diviertas la memoria que en la prenda que mas amo tan justamente emplearse debe ; ay dueño idolatrado , que largos son los instantes que no te tengo en mis brazos.

*Lam.* Ea empiecese el festin ; quíerés , dí , dueño adorado bailar conmigo?

*Marg.* Si gustas tu de ello bailaré.

*Lam.* Vamos.

*Tocan un Minuet , el que bailarán Lamaire y Margarita , y en el discurso de la repeticion de la segunda parte , dice Carlos los versos siguientes.*

*Carlos.* No puedo de las Parejas distinguir qual entre tantos. será el Varon , y lo siento , pues no podre ver logrado mi intento.

*Pasa Florela al lado donde está el Varon , y á hurto le habla mientras se concluye el Minuet.*

*Flo.* Aquel de la izquierda es , Señor Varon , el quarto. Estad pronto , y sin que nadie

lo repare , con cuidado  
 entrad en él , y detrás  
 del pavellon ocultaos  
 hasta que entre Margarita ,  
 pues yo tendré el paso franco  
 por la puerta del Jardin.

*Var.* Está muy bien.

*Carlos.* Los nombrados.

*Salen tres Caballeros á bailar con-  
 tradanza , y el Varon á quien Car-  
 los nombrará despues que haya bai-  
 lado con Florela ; Quedase Marga-  
 rita , y ponese el Varon con ella  
 de Pareja , y otras tres Señoras  
 con los Caballeros restantes ; bai-  
 lan la primera parte , y á la re-  
 petición de la segunda dice el  
 Varon á Margarita lo siguien-  
 te en voz baja.*

*Var.* Es posible ingrato dueño  
 que no os merezca mi agrado  
 el mas minimo recuerdo ?

*Marg.* Que escucho ? Ay tal desacato !  
 La voz del Varon no es esta ?

*Sigue la Contradanza , y al con-  
 cluirse vuelve á decir el Varon á  
 Margarita.*

*Var.* Ni aun respuesta vuestro labio  
 da á mi amor ?

*Marg.* Mal Caballero  
 agradeced que mi mano  
 no os responde por sí misma.

*Se concluye la Contradanza , sienta-  
 se Margarita entre Lamaire , y  
 Doña Elena , salen á bailar una  
 Alemanda dos parejas , para dar  
 lugar á que Margarita , y Doña  
 Elena hablen lo siguiente  
 en voz baja.*

*Marg.* Ay Madre , terrible daño  
 á todos nos amenaza !

*Elena.* Que dices ? Pues como quando  
 en diversion tan completa  
 nada puede perturbarnos  
 tal presumes ?

*Marg.* No es completa ,

pues hay quien con temerario  
 atrevimiento procura  
 profanar este sagrado.

*Elena.* Pues como... apenas respiro ! *ap.*

*Marg.* El Varon... Rigor tirano !  
 sin reparar en su riesgo  
 ni en el mio , ha procurado  
 expresarme sus caticias.

*Elena.* Qué dices ? Llamas exalo !

Ha tenido esta osadia  
 sabiendo que á imaginarlo  
 tu Esposo , fuera en cenizas  
 convertido su villano  
 proceder ? pronto remedio  
 pide este mal.

*Marg.* Yo he pensado  
 el mas eficaz que puede  
 de tanto abismo sacarnos.  
 No os asusteis , pues es solo  
 fingimiento el que ahora entablo.

*Var.* Pues la ocasion es preciosa  
 quiero entrar dentro del quarto  
 no se frustre. Ven Enrique.

*Eur.* Ya voy siguiendo tus pasos.

*Carlos.* Ya quiso el Cielo propicio  
 que la venganza á mis manos  
 se viniese , pues he visto  
 al Varon , y su Criado  
 entrar. Buen premio le espera.

*Marg.* Ay de mi Dios Soberano ,  
 clemencia , pues yo fallezco.

*Desmayase Margarita en brazos de  
 su Madre , cesa el baile : Lamaire  
 se suspende , corre á ella precipi-  
 tadamente , y todos hacen accion  
 de turbados.*

*Elena.* Hija , Margarita : helado  
 el rostro no dá señales  
 de aliento vital.

*Carlos.* Tirano  
 dolor ! Margarita :- hermana :-  
*Lam.* Hay hombre mas desgraciado ?

Esposa , mi Margarita :-  
*Todos.* Que desdicha !

*Elena.* Ya llegaron  
 mis penas á su exterminio.

*Lam.* Id conducidla á mi quarto  
 por si acaso se consigue  
 el alivio : Ya ha cesado ,  
 Señores , por esta noche

á pesar del triste acaso  
sucedido, este festejo:

Disimulad Cortesanos  
que hasta ocasion mas propicia  
se suspenda, y si logrado  
veo el restablecimiento  
de mi esposa reiterando  
en su obsequio mi fineza  
os haré ver con bizarro  
esplendor, como se esmera  
quien como yo la está amando.

Todos. El Cielo piadoso quiera  
dar alivio á su quebranto.

Llevan á Margarita á su quarto los  
dos Criados, y Doña Elina, se-  
guidos de Lamaire, y por la puer-  
ta de la derecha vause todos á  
excepcion de Florela, y Carlos que la  
observa sus movimientos.

Carlos. Como no vas á asistir  
á mi hermana.

Flor. Mi cuidado

vá á obedeceros: si de-  
jo al Varon dentro del quarto  
(pues por esta contingencia  
á Margarita han llevado  
al de su Esposo) se queda  
expuesto á un notable daño.  
si voy á avisarle, puede  
causarle sospecha á Carlos,  
y quizá reconocerle  
querrá: cómo Cielos Santos  
saldré de este lance?

Carlos. Ahora

con tal suspension te hallo  
en tan urgente, y precisa  
ocasion? Ya he penetrado *ap.*  
su designio, mas no importa,  
pues no llegará á lograrlo.  
No te vas?

Flor. Ya os obedezco.

en vivas llamas me abraso! *vas.*

Carlos. Pues todos de aqui se han ido  
quiero efectuar por mi mano  
el castigo de un aleve:  
inspira valor al brazo  
animo mio, pues llevas  
para conseguir el lauro  
la justicia de tu parte,  
y ella ha de sacarte á salvo

*ap.* voy pues.

*Obscuro. Toma una de las luces que  
habrá en el mechero de las corna-  
copias; cubrest el rostro con la mas-  
carilla, y entra por la misma puer-  
ta que entró el Varon. Mutacion de  
Sala corta con dos puertas á los  
costados, y por la de la izquierda  
salen el Varon, y Enrique, los que  
apenas sienten ruido se ocultan  
detrás de la cortina que habrá  
en la puerta.*

Var. La puerta han abierto,  
y se dirigen los pasos  
ácia este sitio.

Enr. Detrás  
de esa cortina ocultan rnos  
será mejor.

Var. Muy bien dices.

*Ocultanse, y sale Don Carlos ob-  
servando si hay alguna persona con  
la luz en la mano izquierda.*

Carlos. Dicha ha sido haber llegado  
sin ser sentido: no observo  
en este pequeño espacio  
á nadie: si se habrán ido  
entre los demás mezclados  
al tiempo que á Margarita  
condujeron á su quarto?  
apuremos de una vez  
toda la ponzoña al vaso.

*Va á entrar por donde está el Va-  
ron. Sale éste y Enrique cubiertos los  
rostros, y se sorprenden.*

Carlos. Hombres cuyo atrevimiento  
á temeridad pasando  
os conduce al precipicio  
quien sois?

Var. Estatua de marmol *ap.*  
he quedado: caballero  
no imagineis que el acaso  
de haber llegado á este sitio  
de ningun modo agraviaros  
puede. pues yo:- *suenan ruidos.*

Carlos. No paseis  
mas adelante: ocultaos

al punto en la misma parte  
donde salisteis.

*Var.* Mi garvo  
no consiente tal bajaça,  
pues antes haré:-

*Carlos.* Templaos  
y haced pronto lo que digo,  
ó vive Dios, que al airado  
impulso de esta pistola *sacala.*  
rindais la vida.

*Var.* No hallo  
otro arbitrio, que á pesar  
del rencor con que me abraso,  
y hasta aclarar este enigma *retiráse.*  
obedecer: Fuego exalo!

*Carlos.* Esta es la infame criada,  
quiero hacer que confesando  
ella propia su delito,  
no pueda despues negarlo.  
La luz oculto, y espero  
ver mi buen celo logrado.

*Oculto la luz detrás de la mesa, y  
sale Florela despues.*

*Flor.* Mucho siento que os hayais  
tanto tiempo incomodado,  
mucho mas con la noticia  
que os vengo á dar.

*Carlos.* Fingir trato  
la voz, porque no recele.  
Pues que nuevo sobresalto  
trahes? Acaso han sabido  
que yo:-

*Flo.* Nadie ha recelado  
nada; solo á Margarita  
á quien un fuerte desmayo  
ha sobrecogido, acaban  
de pasar ahora á su quarto  
donde con su esposo queda,  
y siendo tan impensado  
este azar que mi designio  
destruye ( puesto que estando  
toda la casa revuelta  
no es posible ver logrado  
nuestro intento) antes que puedan  
conocerós, y perdamos  
lo que á ocasion mas benigna  
pueda la suerte franquearnos:  
venid conmigo, saldreis  
de aqui.

*Carlos.* En iras me abraso.

Ah honor! cómo tu respeto  
me tiene atadas las manos!  
Esperate, porque quiero  
antes premiar tu cuidado.

*Saca la luz; y al ver á Carlos se  
turba Florela quiere irse, y  
él la detiene.*

*Flo.* Señor:- mas que es lo que miro?  
Si pude: Yo:- si:- pues: quando:-

*Carlos.* No te turbes, llega, llega  
que recelas?

*Flo.* Si yo he dado  
al Varon:- ni aun las palabras  
encuentra mi sobresalto.

*Carlos.* Apuremos el discurso,  
esperate.

*Va Carlos, abre la puerta, y sa-  
len el Varon, y Enrique cu-  
biertos los rostros.*

*Var.* Grande daño  
recela el alma! Florela  
vive Dios ha declarado  
á Carlos mis intenciones.

*Carlos.* Señor Varon, el engaño  
(pues que ya os he conocido)  
dejad: haced que el criado  
salga de aqui.

*Var.* No es posible. *descubrense.*

*Carlos.* Pues señor, hablemos claros;  
ó el criado ha de ausentarse  
al instante, ó al estrago  
de este bruñido cometa  
rendirá el ultimo plazo  
vuestra vida.

*Var.* Vete Enrique.

*Enr.* En gran riesgo está mi amo.

*Vase Enrique, y Carlos pone la luz  
sobre la mesa.*

*Carlos.* Conocéis esta criada?

*Var.* Tan aturdido me hallo  
que la respuesta no aciertó  
sí la conozco.

*Carlos.* Sentado  
este principio, decidme,  
con que fin en este quarto  
con vuestro criado oculto  
estabais?

*Var.*

*Var.* Ya me ha dictado el discurso una respuesta con que asegurarle trato. No ignorais , Carlos , el modo tan impolitico , y vano con que ayer Monsiur Lamaire me insultó vituperando mi proceder , y no siendo justo:-

*Carlos.* Suspended el labio pues ya penetro el infame pretexto que habeis tomado para indemnizar la culpa á que vuestro temerario atrevimiento os indujo ; y pues estoy echo cargo de todo ( Señor Varon ) quiero ver si abochornado al mirar tan comprobada vuestra culpa hallais descargo para que pueda absolverse : no os altereis ; pues bien claro me explicaré ; esta criada es quien ha facilitado la introduccion , bien me consta pues yo propio su villano proyecto escuché ; Que os turba ? A noche , si , á noche , quando imaginé hallar venturas solamente encontré agravios ; y á no mirar el respeto que ( como ahora ) mi brazo contuvo , vuestras maldades el premio hubieran llevado que merecen ; á que aspiran intentos tan mal fundados ? Sabeis que Lamaire es digno solamente de la mano de Margarita ? Qué hoy mismo con ella se ha desposado ? Pues esto sabeis , qué os mueve á profanar poco cauto el respeto de esta casa ? Tal bajeza en un christiano pecho puede imaginarse ? Adonde precipitado os conduce vuestra misma ceguedad ? Dónde el preclaro origen de vuestra casa se manifiesta ? Qué rasgos son estos de un pecho noble ? Bien creo que alucinado

de alguna pasion , habeis sin duda este desacato cometido ; lo conozco ; pero ya desengañado de quan imposible es vuestra determinacion , un acto ilustraria de mitigarla : el heroismo mas alto es el vencerse á sí mismo ; no hay duda cuesta trabajo ; pero si en el vencimiento consiste alcanzar el lauro immortal , y fama eterna no será , decid negado enteramente á la luz de la razon , ó insensato el que no ponga los medios para adquirirle ? Pues claro exemplo vos en vos mismo teneis ; Si ese temerario ardor , ese afecto torpe que os precipita con alto espiritu , con constante resolucion , y gallardo ánimo venceis , el triunfo mas sublime , y elevado será de vuestra alma , luego os obliga por christiano , por caballero , y por propia conveniencia á executar lo. Este concepto admitid. Hacedlo ; ved que en mi mano he tenido la venganza , y que aunque pudiera daros la muerte , justo castigo á vuestro error depravado he querido , ( procediendo como quien soy ) que un amago este documento sea de tan inmediato daño ; pero si acaso volveis á insistir con arrojado desenfreno en este asunto , con los ojos , con las manos , echo mortal basilisco os he de hacer mas pedazos que en ese azul firmamento hay estrellas. Este acaso quedará por ahora oculto entre los tres : paso franco teneis ; idos luego al punto pues os espera el criado ,

porque de no yo os prometo  
que de mí habeis de acordaros.

*Var.* Dejad que á tanta fineza..-

*Carlos.* No el tiempo; Señor, perdamos  
pues es tan precioso.

*Flo.* Apenas  
puedo respirar temblando  
mi castigo.

*Carlos.* En tu silencio  
consiste ver terminado  
el fin de tu vida, pues  
en el momento que el labio  
tuyo publique atrevido  
nada de quanto ha pasado  
has de morir.

*Flor.* Yo lo ofrezco,  
Señor, y á tus pies..-

*Carlos.* No en vãos  
rendimientos de tu culpa  
quieras absolver el cargo;  
vete luego al punto.

*Al entrarse Florela, y que Carlos  
toma la luz para acompañar al Va-  
ron, sale Lamaire.*

*Lam.* En toda  
la casa no puedo á Carlos..-  
Pero que miro!

*Carlos.* Lamaire?  
en lance tan apretado  
que disculpa habrá que pueda *ap.*  
convencerle?

*Var.* Caso extraño? *ap.*  
Pero corazón alienta,  
pues ya la salida alcanzo.

*Lam.* Señor Varon, pues que es esto?  
vos á estas horas con Carlos  
en mi casa? decid pronto  
la ocasion que lo ha causado,  
ó vive Dios:-

*Var.* Solamente:-

*Carlos.* Si él le responde, lo echamos  
todo á perder. El Varon  
ha venido aquí llamado  
de su Señor.

*Lam.* Puede tenerle  
por ventura, el que ultrajando  
el decoro á las mugeres  
solicita verle ajado  
y perdido? No es posible.

*Var.* Que el amor me ate las manos

con tal rigor, que no pueda  
vengar todos mis agravios?

*Carlos.* No hay duda fue demasia,  
pero ya con meditado  
conocimiento ha venido  
la cantidad á entregaros  
que llevó ayer; á este efecto,  
y habiendo proporcionado  
la diversion de esta noche  
la ocasion, pretendió daros  
la satisfaccion completa  
de su error; habeis llegado:-

*Lam.* No pases mas adelante,  
pues aunque pretendas, Carlos  
desvanecer la sospecha  
que exige este desusado  
atrevimiento, me deja  
sorprendido tan extraño  
como impensado accidente.  
Señor Varon, ya enterado  
quedo (si es que á esto venisteis)  
de lo atento y cortesano  
que os mostrais, os lo agradezco  
sumamente, mas mi garvo  
no consiente que os admita  
lo que ya una vez ha dado.

La deuda fue originada  
en virtud de aquel contrato  
en que por haber vivido  
en vuestra casa ha quedado  
á deber su ya difunto  
Esposo Roberto. No hallo  
razon que pueda eximirme  
de tan legitimo pago,  
y que por derecho es vuestro.

Y pues está ventilado  
este asunto, no volvais  
segunda vez á cansarnos,  
ni á cansaros vos tampoco  
con pretextos escusados:  
Dios os guarde. En mi aposento  
te he menester luego, Carlos:  
No sé que el alma recela. *vase.*

*Carlos.* Ya voy siguiendo tus pasos.

*Var.* No se si vivo, ó si estoy  
por instantes exalando  
el espíritu.

*Carlos.* Ya estais  
por mí, Señor disculpado.

*Var.* Es cierto: mi fino afecto  
sabrà algun dia pagaros  
tan singular beneficio.

*Carlos.*

**Carlos.** No quiero de vos, ni aguardo mas premio, que en vuestra vida volvais siquiera á acordaros de mí para nada.

**Var.** Tanta es la ofensa que ha causado mi venida, decid?

**Carlos.** Tanta que á la eminencia ha llegado.

**Var.** Yo haré si puedo que sientas el favor que por tu mano he recibido. Si alma *ap.* respiro. Ay dueño adorado! Quedad con Dios.

**Carlos.** El os guarde *vase el Var.* Pudiera darse un acaso tan lleno de contingencias como este? Qué habrá juzgado Lamaire viendo al Varon::- pero ácia aqui vuelve.

*Sale Lamaire.* Carlos? *apresurado.*

**Carlos.** Qué mandais? Pero qué miro? vos el color mudado qué es esto? Qué causa pudo hacer este efecto?

**Lam.** Un rayo, un volcán, un mongibelo que me está el alma abrasando.

**Carlos.** Apenas á hablar acierta! *ap.* quien tan aprisa ha turbado vuestra quietud?

**Lam.** Una furia, no sé si podré explicarlo.

**Carlos.** Pues no me direis la causa que la motiva?

**Lam.** Ay hermano!  
Tu puedes ser la triaca del tosigo que abrigado está en el pecho

**Carlos.** Pues cómo está omiso vuestro labio en manifestar la pena que le ocasiona? Dudarlo podreis de quien es echura vuestra? Mirad que agraviando estais::-

**Lam.** Suspende el acento, pues quiero depositario hacerte de los tormentos que padezco:: Yo me hallo::- receloso::- pena fiera! la venida::- Cielo santo

favor! Del Varon::-

**Carlos.** Tencos no prorrumpais en agravio mio (que tambien es vuestro) tan loco, tan temerario arrojó, pues vive el Cielo que á no mirar que llevado de una fantastica idea sin fundamento, tan bajo concepto en vuestro discurso habeis sin duda formado, tomaría por mí mismo la satisfaccion que un caso tan no esperado merece: El honor tan terso, y claro de mi hermana ha de empañarse de esta suerte por un vano capricho, una leve sombra solo porque en este quarto habeis hallado conmigo al Varon? Pues este brazo á imaginar solamente el mas mínimo atentado en su proceder, no hubiera sido con solo un amago sepulcro que sus cenizas ocultase? Es infundado y reprehensible este juicio que habeis echo. No hay descargo para que pueda absolverse vuestro delito: templaos, Señor, y con mas prudencia reflexionad los estragos que causan los::- permitidme no profiera en vuestro agravio un dictério, que aun la lengua se entorpece al pronunciarlo, Margarita es vuestra esposa, su virtud::-

**Lam.** Derente Carlos, no prosigas, pues disipas con tus voces el nublado que á mi corazon estaba por puntos amenazando. Yo erré: veo de mi Esposa la inocencia, la idolatro, y aun del Zéfiro suave me parece que el contacto la perjudica: Ya quedo por mí propio castigado al conocer que fue solo efecto del acendrado



cariño que la profesa  
mi amor, y así pues de tanto  
abismo con tus razones  
este consuelo he logrado,  
solo el silencio te advierto  
por ser conveniente á entrambos.  
Qué crueles son los recelos!  
No puedo de mí apartarlos.

**Carlos** Yo le ofrezco, y solamente  
como vos asegurado  
esteis, habré conseguido  
mi fiel deseo.

**Lam.** No es claro  
con tan evidente prueba?

**Carlos** Vamos Señor.

**Lam.** Carlos vamos,  
y mientras con otro examen  
consigo ver disipados  
mis recelos é inquietudes:-

**Carlos.** Interin que averiguados  
honor, si pudo haber culpa  
en la que siempre ha ostentado  
su heroica, y noble constancia:-

**Los 2.** Hasta que llegue este caso,  
Cielos dadme en tanto abismo  
vuestro favor soberano.

### ACTO TERCERO.

*Sala corta, ó gabinet en la habitacion de Margarita: Salen esta, Madama Elena, y Carlos.*

**Elena.** Y al fin quedó satisfecho?

**Carlos.** Si señora: la eficacia  
de mis razones pudieron  
conseguir se disiparan  
los vapores que en el pecho  
con inquietud molestaban  
su corazon: ved ahora,  
Madre mia, idolatrada  
Margarita, que concepto:-  
Mas tu lloras? Pues que causa  
puede:-

**Marg.** Carlos, no prosigas,  
pues mas excitas mi rabia,  
con advertencias, que solo  
sirven de aumentar al alma  
sus inquietudes; presumes  
que la accion tan temeraria  
del Varon puede quedarse  
sin castigo? Su villana

petridia logrará acaso  
el triunfo? Vive mi saña  
que á ser posible:- Mas quiero  
que la sangrienta venganza  
proyectada en mi discurso  
de nuevo asunto á la fama  
esto ha de ser:- Yo:-

**Elena.** Suspende  
las voces; pues á esta sala  
se acerca tu Esposo.

**Carlos.** Oculto  
hasta lograr que se vaya  
he de estar, porque si juntos  
en esta parte nos halla  
podrá presumir que el lance  
que pasó anoche, os declara  
mi afecto.

*Lamaire sale, y se oculta Carlos por la azquierda.*

**Lam.** Madre, y Señora;  
Margarita, Esposa amada:  
que es esto? Tu tan temprano  
vestida? Apenas el Alva  
con su semblante risueño  
este breve espacio baña,  
y á penas convallecida  
del susto que turbó al alma  
su quietud, hacer intentas  
tal exceso?

**Marg.** Mal hallada  
me contemplo, Esposo mio  
en el instante que faltas  
de mi presencia: la piedra  
oponiendose á la vaga  
region del aire, su centro  
busca en la tierra, la planta  
ostenta su lozanía  
por los efectos que el Alva  
la comunica: el arroyo  
su breve curso no pára  
hasta encontrar la corriente  
superior que le arrebatá:  
El ave no halla descanso  
hasta que bate las alas  
en el viento, y se deleita  
en él, pues sin él le falta  
su subsistencia: esto mismo  
sucede á quien te idolatra,  
que soy yo: tu eres mi centro,  
sin tí mi cariño no halla

complacencia , pues qué mucho busque yo lo que me falta si á ello me enseña la piedra el arroyo , el ave , y planta.

*Lam.* No puedo encontrar sosiego , con la inquietud que batalla en el pecho , un solo instante.

*Elena* Parece (sino me engaña la imaginacion) demuestra tu semblante alguna causa oculta , que turbar quiere tu tranquilidad.

*Marg.* Declara , querido Esposo , el motivo de que tu pesar dimana.

*Lam.* Pues la ocasion facilita hallaros juntas : sin que haya impedimento que pueda ser remora á mis palabras , quiero ensucintas razones manifestaros mis ansias Me parece será ociosa hacer presente la hidalga como generosa oferta , con que para ver lograda mi peticion , puse fino (sin que parezca jactancia) á vuestros pies ; pues en hombres de mi clase , fuera infamia publicar los beneficios ; y asi , sentada esta baza solicito solamente ver en vuestra voz cifrada mi dicha , ó mi desventura.

*Carlos.* Ya he penetrado la causa *ap.* de que su suspension nace : que bien hice en avisarlas !

*Marg.* Semejantes expresiones han echo tal disonancia en el corazon , que ansioso al contemplar lo que tardas en declarar este enigma ; un instante no descansa.

*Elena.* Pues acaso , habeis pensado , que las que finezas tantas os han merecido ; pueden faltaros , señor , á nada ?

*Lam.* No señora : no presumo recompensa tan ingrata de vos ni de Margarita : (que mal formó las palabras!) solo á dos preguntas quiero

me respondas : fue forzada la voluntad con que ufano anelé á tu mano blanca , ó de un fino amor nacida ?

*Marg.* Es la pregunta tan rara que á no estar (sin duda alguna) bien satisfecha , y pagada de tu fineza , creeria con fundamento , faltaba en tu entendimiento aquella excelsa luz , tersa , y clara con que hasta ahora ha mostrado su esplendor : podré dudarla quando con tal gallardia se patentiza ?

*Lam.* Ya basta : quedo satisfecho y paso ; pues está ya ventilada la primera , á la segunda pregunta : disteis palabra de hacer dueño á otra persona (antes que yo me casára) de Margarita !

*Elena.* Qué oigo ! desdicha fiero ! Admirada os escucho : no por cierto ; pues aunque ocasiones varias tuvo mi difunto esposo para poder colocarla con ventajosos partidos , jamás quiso separarla de su amable compañía.

*Lam.* No puedo conseguir nada , *ap.* pues razones tan unidas son las que me han dado entrambas , que todas mis dudas quedan totalmente disipadas ; y asi no quiero causarles mas sospechas. Ya descansa mi corazon del incendio con que en rigorosas llamas intentó abrasarle : llega á mis brazos , porque nada ha sido mas , que una leve fantasia , en que ofuscada la imaginacion :- Que es esto ?

Llora Margarita.

Tu lloras ? Suspiras ? Claras señales son que autorizan mis dudas.

*Marg.*



*Marg.* Si no mirára la estimacion, y el respeto que contienen mis palabras, á tus groseras razones diera la debida paga que merecen. Las mugeres como yo, de tan hidalga sangre, y generoso estirpe han de ser examinadas de tan cauteloso modo? Qué presumpcion tan villana pudo formarse en tu idea para ver vituperada mi estimacion? Si presumes que porque la suerte avara nos reduxo al triste estado en que nos vimos por causas reservadas á nosotros, por la bondad soberana de Dios, quise desposarme contigo; es error, te engañas: solo un amor verdadero fue el que excitó mi esperanza, y no la ambicion: la dicha de ser tuya me alentaba, y si acaso te persuades que á tener depositada mi voluntad, y cariño en otro dueño, dexára de quererle; te equivocas: es imposible: faltáran á ese firmamento estrellas antes que verse mudada mi inclinacion: y pues veo quan infamemente tratas un amor tan excesivo, en mi quarto retirada lamentaré las desdichas que al pecho afligen: su estancia haré mortal sepultura perpetuamente negada á la vista de las gentes, pues si me miro agraviada en el honor, no es posible esta inestimable alaja subsanar tan facilmente, y así, mientras que la parca pone termino á mi vida, en corrientes dilatadas solemnizarán los ojos el sentimiento que al alma han causado tus razones,

injuriosas, é infundadas, para que se verifique, que por defender su fama una muger, en sí misma tomó de su honor vengarza. *vase.*

*Carlos.* Ha noble hermana! En vidioso ap. me deja tu accion bizarra.

*Lam.* Este premio he conseguido ap. por la necia desconfianza en que he incurrido Señora, si yo á presumir llegára que Margarita..-

*Elena.* Teneos.

Las justas quejas que exala su corazon, son nacidas de un fuego activo, una llama inextinguible, un afecto superior que la arrebatá para amaros: ved si es justo logren por premio sus ansias presuncion tan maliciosa como la vuestra

*Lam.* De quanta satisfaccion me ha servido oírlas. ¡O quanto engaña una aprehension, un capricho!

*Sale un Criado con un papel.*

*Cria.* Señor de Madama Blanca trahe su criado este pliego.

*Lam.* Dí que espere en esa sala.

*Cria.* Está bien.

*Lam.* Veré si puedo con finezas obligarla á que deponga su enojo *vase.*

*Sale Carlos.*

Quiero al quarto de mi hermana pasar..- mas aqui se acerca.

*Sale Margarita.* Carlos? *acelerada.*

*Carlos.* Margarita amada; que mandas?

*Marg.* Una fineza vengo á pedirte.

*Carlos.* Ya tardas en imponerme preceptos.

*Marg.* Antes me has de dar palabra con juramento de hacer quanto te dixere.

*Carlos.* Estraña *ap.*

pre-

prevencion!

*Marg.* No, no te admires, pues la parte interesada es mi honor.

*Carlos.* Juro á los Cielos de cumplirlo.

*Marg.* Se afianza mi seguridad. Al punto has de hacer que esta criada, origen de mis pesares lleve al Varon esta carta.

*Carlos.* Como al Varon? Tu deliras! Pues como yo:-

*Marg.* En la tardanza se aventura todo, y puesto que la suerte se declara en mi favor, pues se encuentra sin testigos esta sala para hablarte, no dilates á mi yá muerta esperanza este consuelo, no temas Carlos, ni receles nada, pues soy quien soy. En tu quarto, luego que la noche opaca tienda su manto, y mi esposo rinda las debidas parias al sueño, espero resuelta al Varon, donde con claras y evidentes pruebas:- pero para entonces reservada dejo la accion: vete luego, y executa sin tardanza lo que te digo.

*Carlos.* No quiero replicarte.

*Marg.* Esta es la carta. *dasela.*

*Carlos.* Al punto voy.

*Marg.* Solamente te encargo, que á la Criada no pierdas de vista, á efecto de que con astucia, y maña la ponga en su propia mano.

*Carlos.* Bien puedes ir confiada en que lo haré así.

*Marg.* A Dios Carlos.

*Carlos.* El te guarde.

*Marg.* Piedad sacra inspira á mi brazo debil valor para la mas alta accion que deje á los siglos su memoria eternizada. *vase,*

*Carlos.* Valgame Dios, que confuso tropel de objeciones varias

me combaten! á que efecto:- Mas pues el papel se halla en mi poder quiero leerle antes, con que satisfaga los recelos que me cercan.

*Abre el papel, y lee.*

*Lee.* Señor Varon; aunque sentida de que á noche hubieseis expuesto vuestra persona os manifesté en mi respuesta el desagrado que me causó vuestra resolucion, y por lo que Florela me ha dicho, os aguardo esta noche despues de las once por el postigo que cae al Jardin, en el que estará Florela dispuesta, para que no haya dificultad en la entrada = Margarita.

Inconsecuencias tan raras advierto que no es posible pueda el discurso apurarlas, por ser en extremo opuestas entre sí: la fé, y palabra he ofrecido á Margarita del silencio: en esta carta, un veneno tan activo incluyen sus bien dictadas expresiones, que el cumplir lo ofrecido me embarazan. En Margarita es creible residá la menor mancha de su honor? No, no por cierto. Puede ocultarse su osada determinacion, llamando al Varon por la criada que turbó con su perfidia nuestro sosiego? Es tan llana la respuesta, que no admite interpretaciones. ; Oh quantas contrariedades se advierten sin que pueda descifrarlas, mi talento! mas supuesto que se mira amenazada mi estimacion; á pesar de la grande confianza que en mi hermana tengo (pues es muger, y aquesto basta para creer en su sexo debilidad) esta carta que ella misma me ha fiado entregaré á la criada; observaré puntualmente sus movimientos con quantá

sagacidad sea posible:  
y pues dentro de mi estancia  
se ha de formar el theatro  
de mi dicha, ó mi desgracia;  
en el oculto he de ver  
el complemento de tanta  
confusion, que por instantes  
solicita mi venganza;  
y si acaso de este examen  
resulta hallarse culpada,  
sin que lo advierta Lamaire  
serà mi encendida saña  
la que con su muerte ponga  
termino á sus depravadas  
maximas, para que vea  
el Mundo, que aun á su hermana  
no reservó, el que antes quiso  
morir, que vivir sin fama.

*Obscuro. Mutacion de calle como á la hora de obscurecer: Salen el Varon de Bolset, y Enrique su Criado, con capas: al lado opuesto se notará un Zaguán, ó portico de Casa principal, á los reflexos de un farol que le dá luz.*

*Var.* Dejame Enrique no qujeras con advertencias cansadas disuadirme del intento que solicitan mis ansias; preven las postas, y espera solo el aviso. Ay ingrata prenda! como sin tu vista hallará sosiego el alma!

*Enr.* Señor, el rigor modera con que á una pasion tirana con tal ceguedad te entregas. A que efecto se prepara esta repentina ausencia de nuestra querida Patria? Merezca mi lealtad que declareis:-

*Var.* La palabra me has de dar, si es que pretendes acompañarme en la marcha que emprendo, de no oponerte en quanto vieres á nada que contra mi gusto sea.

*Enr.* Eso dudais? Esta espada y vida, en servicio vuestro prontas:-

*Var.* Enrique ya basta. Oye aparte los peligros

á que mi amor se prepara por lograr este imposible.

*Hablan entre sí, y por el lado opuesto á la Casa de Lamaire que se verá á lo lejos. Sale Carlos de capa, y*

*Florela con manto ó mantilla.*

*Carlos.* Ya pues que estás enterada dé su contexto, y te miro:- Pero ó la vista, me engaña, ó uno de aquellos dos hombres es el que buscan mis ansias.

*Flo.* El mismo es. Ay de mi triste!

*Carlos.* La ocasion tan deseada se presenta. Llega al punto y entregale sin tardanza el papel, con la advertencia que si con toda eficacia no executas lo que he dicho, he de tomar la venganza con tu muerte de mi ofensa.

*Flo.* Sin embargo que la causa *ap.* ignoro que á esto le mueve no he de replicarle en nada, pues me vá en ello la vida. Señor, puesta á vuestras plantas me teneis, reconocida de mi delito. No aguarda otro premio mi obediencia que complaceros.

*Enr.* La traza es preciosa; mas espera, señor, pues una tapada con gran cuidado nos mira.

*Llega Florela donde están el Varon, y Enrique, y Carlos se oculta.*

*Flo.* Quantas vueltas por ver si os encuentro he dado.

*Var.* Ventura estraña! Florela, pues qué motivo te mueve con prisá tanta á buscarme, y á estas horas?

*Flo.* Ver tu desgracia trocada en felicidad.

*Var.* Qué dices?

*Flo.* Qué vencida á las instancias mias Margarita, y echo presentes las duplicadas como rendidas finezas con que he dicho la idolatras, he conseguido te escriba

este papel , del que aguarda mi eficacia la respuesta.

No sé como acierta el alma *ap.* à hablar con el sobresalto.

*Var.* Fortuna tan no esperada podrá creerse : A los reflexos de aquella luz , aunque escasa que en este Zagan se advierte voy á leerle : aqui me aguarda un breve instante.

*Retirase al lado opuesto donde está Carlos vuelto y lee.*

*Enr.* A buen tiempo llegaste con la embajada

*Flo.* Por qué ?

*Enr.* Porque nos excusas de hacer algunas jornadas

*Carlos.* Mucho se tarda Florela , sin que pueda una palabra percibir distintamente.

*Var.* Qué felicidad iguala á la mia ! Aqueste anillo recibe , mientras prepara á tu lealtad mi fineza mayor premio.

*Flor.* No descansa mi solicitud , Señor , hasta que veais lograda vuestra pretension , y puesto que yo he de ser la que os abra el postigo que à mi quarto por el Jardin tiene entrada , ( porque no cause sospecha ) quiero retirarme à casa , cuidado que esteis alerta , y quando la saña os haga que serà sacar un lienzo arrimad à la ventana la escala , pues prevenida estaré , y à Dios. *vase.*

*Var.* El vaya contigo.

*Carlos.* Quiero seguirla porque quede asegurada totalmente mi sospecha. *vase.*

*Var.* Que repentina mudanza es esta fortuna mia ! Enrique de la inconstancia de su rueda , habrá quien pueda quexarse viendo tan claras felicidades ?

*Enr.* Confieso que son tan extraordinarias

y variables las mugeres , que el discurso nunca acaba de comprenderlas : y en suma qué dice el papel , pues tantas demonstraciones de gozo te veo hacer ?

*Var.* Ven à casa te informaré por extenso de su contexto.

*Enr.* Repara , Señor , que puede causarte esta alegria :-

*Var.* Escusadas son ya las reconvençiones , pues quien con dichosas alas quiere remontar su vuelo , los instantes que le faltan para lograrlo ; no es facil pueda contenerle nada. *vanse.*

*Sala corta : Salen Margarita y Florela con luces.*

*Marg.* Mucho agradezco Florela el cuidado , y vigilancia con que lo has hecho.

*Flor.* Señora , en desagravio de tantas ofensas que he cometido contra vos ; quisiera el alma sacrificarse rendida , por serviros , y postrada :-

*Marg.* Alza à mis brazos Florela , porque à mí solo me basta que conozcas el delito con reflexion : castigada por tí misma si meditas , el error que te arrastraba à cometerle has de verte ; pues es evidencia clara que el que confiesa la culpa su arrepentimiento entabla , y así , pues te considero confusa con tan trocadas acciones como habrás visto quedarás desengañada muy prontamente : à este quarto luego que toda la casa quede en silencio , al Varon conducirás sin tardanza.

*Flo.* Pues señora no me has dicho que de tu hermano à la estancia le lleve ?

*Marg.* Si , mas encuentro

un reparo que embaraza  
su execucion: vete luego,  
y haz lo que te digo.

*Flo.* En nada

quiero replicarte: al punto  
voy á hacer lo que me mandas  
No entiendo este laberinto. *op. y var.*

*Marg.* Por quedar asegurada  
de todo, y antes que Carlos  
tal vez quiera mi venganza  
tomar por su cuenta, intento  
dejar su intencion burlada.  
El está en la inteligencia  
que en su habitacion la entrada  
ha de tener su enemigo  
segun le informé: cerrarla  
luego que haya conocido  
que está dentro es acertada  
prevencion, porque no impida  
el castigo que se aguarda  
al Varon siendo Lamaire  
testigo de mi venganza.

Voy pues. *vase con la luz.*

*Obscurecese el Teatro, y sale por la  
derecha Carlos.*

*Carlos.* Antes que á mi quarto  
pase, quiero de mi hermana  
saber qual sea el motivo:  
pero á esta parte pisadas  
siento. Qué haré? En su retrete  
por si es alguna criada  
estaré oculto: hasta tanto  
que de aqui se ausente. Oh quantas  
zozobras me atormentan!

*Ocultase entre la puerta de la iz-  
quierda, y la embocadura del  
Teatro, y por la derecha sale  
Lamaire.*

*Lam.* El reson con que mi amada  
Margarita ha sostenido  
el pesar que la acompaña  
pudiera ser el motivo  
de no llegar á su estancia  
á estas horas; pero en fuerza  
de un papel en que me llama  
á su retrete, y que oculto  
en el esperé; ó se engaña  
el oído, ó pasos siento:  
quiere ocultarme; pues halla  
la puerta abierta.  
Ay horror mio, con quanta  
impiedad me martiriza

el triste estado en que te hallas!  
*Ocultase detrás de la cortina de la  
puerta de la izquierda, y sale Flo-  
rela con la luz que pone sobre  
la mesa.*

*Flo.* Ya que en profundo silencio,  
y quietud toda la casa  
está, quiero hacer la seña  
al Varon: Que acobardada  
me hallo.

*Va á entrarse, y sale Margarita.*

*Marg.* Florela?

*Flo.* Señora?

*Marg.* Haz la seña, y á esta sala  
conduce al Varon.

*Flo.* Un monte  
parece que en cada planta  
muevo. Voy luego á servirte *vas.*

*Lam.* Que hermosa está, aunque enojada  
quiero salir: Mas la puerta  
vuelven á abrir.

*Marg.* Ya constancia  
estamos en la palestra  
donde has de alcanzar la palma.

*Sale Florela por la puerta de la dere-  
cha con el Varon de capa.*

*Flor.* Señor Varon, pisad quedo,  
y entrad.

*Var.* Prestame tus alas  
niño ciego, porque buelvo  
á mi centro.

*Lam.* O es fantasma  
del deseo lo que advierto,  
ó es el Varon. Ah tirana  
fiera! no en valde el retiro  
que tu malicia intentaba  
ha sido por disuadirme  
de mi recelo.

*Carlos.* Ay mas rara  
contrariedad? En mi quarto  
no es donde dixo mi hermana  
que al Varon conducirian?  
Pues como en el suyo se halla?  
Aqui hay sin duda misterio.

*Var.* Señora, si imaginára  
que á costa de quanto valgo  
una ventura tan alta  
pudiera haber conseguido:—

*Marg.* Perdonad: vete á esa sala  
y hasta que yo te lo mande  
de ella en instante no salgas.

*Flo.* Está bien *vase.*

*Lam.*

*Lam.* Un sudor frío  
por mis venas se dilata.  
Que intentará esta alevosa?

*Marg.* Señor Varón, ya que se halla  
mi gratitud en estado  
de corresponder á tantas  
fatigas como os merece  
mi corto merito:—

*Carlos.* ¡ Ah hermana  
vil!

*Var.* No me corraís, Señora  
pues siendo vos la agraviada,  
y yo (á pesar de mi estrella)  
tan desgraciado que os haya  
causado tantos disgustos,  
me admiro con justa causa  
me dispenseis tan excelsa  
fineza.

*Marg.* Solo me basta  
saber que me amais. No es esto?

*Var.* Si me usurpais las palabras  
que queréis que yo os responda?  
En mi corazón gravada  
tengo vuestra imagen: esta  
corta habitación al alma  
se comunica, y unidas  
sacrifican en sus aras  
digno olocausto debido  
á esa beldad soberana. (acero)

*Carlos.* Que esto escuche, y con mi  
no le haga en mortales ansias  
acabar su infame vida!

*Lam.* Podrá creerse en la humana  
naturaleza un delito  
tan execrable! Que aguarda  
mi corage que en cenizas  
no vuelve toda la casa?  
Pero hagamos el postrero  
examen.

*Marg.* Con que pagada  
puedo estar de vuestro afecto.

*Var.* Me parece que mas claras  
pruebas no puedo ya daros.

*Marg.* Pues en esta confianza  
respondedme á una pregunta  
que os quiero hacer. Si una Dama  
os pidiera una fineza  
estando depositada  
en vos la facultad libre  
de poder proporcionarla  
lo hicierais?

*Var.* Como negarlo

podiera, pues tan urbana  
es mi atencion.

*Marg.* Siendo cierto  
como decis, esa Dama  
soy yo, y quien esa fineza  
que os he propuesto, alcanzarla  
solicita de vos mismo.

*Var.* Señora, pues como tarda  
vuestra voz en imponerme  
preceptos. Mi vida, y quanta  
inutilidad disfruto  
teneis pronta á vuestras plantas.

*Marg.* Pues escuchad, y sabreis  
lo que os pido, asegurada  
de que habeis de hacerlo, puesto  
que empeñada la palabra  
teneis.

*Var.* Yo la ratifico.

Ya está mi intencion lograda. *ap.*

*Marg.* Señor Varón, bien os constan  
mis notorias circunstancias,  
pues antes que de mi Padre  
cortase el hilo la Parca  
aunque con poca frecuencia  
concurristeis á mi casa  
que siendo vuestra ocupamos:  
que murió, que por venganza  
de que no os quise intentasteis  
una accion tan temeraria,  
y en fin que me casé. Aquí  
es donde todo bonanza  
se nota por verme libre;  
pero ya estando casada,  
con diferente lenguaje  
es necesario que os traiga  
á la memoria la libre  
ceguedad con que ayudada  
vuestra malicia intentó  
ayer noche con tirana  
resolucion eclipsar  
mi honor. De todo informada  
estoy. No, no hagais extremos,  
pues allí vuestra arrogancia  
loca hubiera terminado  
á no quedar reservada  
para mí la gloria. De esto  
se siguió que recelara  
mi esposo una fatal ruina  
en su honor; pues aunque claras  
pruebas de quien soy le he dado,  
los recelos de la fama  
son nubes densas que ofuscan,



rayos que sin herir matan  
 En fin , para no cansaros  
 desde ayer noche entregada  
 en un abismo de penas  
 me encuentro por vos , culpada  
 y sin delito me veo  
 solamente por la vana  
 ceguedad vuestra : Mujeres  
 de mi caracter no hallan  
 sin la estimacion sosiego ,  
 quietud , consuelo , templanza  
 de espiritu sin que busquen  
 tantos quantos medios , quantas  
 proporciones faciliten  
 el reposo que les falta.  
 Y asi , pues que ya en mi esposo  
 totalmente dedicada  
 tengo mi fineza , y solo  
 por ley divina , y humana  
 es dueño de mi alvedrio ;  
 no es razon que separarla  
 pueda por ningun pretexto.  
 Sus altas prendas , me inflaman  
 á quererle prescindiendo  
 de la obligacion christiana  
 que es debida : estos recuerdos  
 es regular que yo os haga  
 primeramente. Y supuesto  
 que en vuestra atencion se hallan  
 manifiestos , será justo  
 que yo ciega , ilusa , ó vana  
 anteponga vuestro gusto  
 dandole en el pecho entrada.  
 O , no Señor , no es posible.  
 De la vida me privára  
 primero que consentir  
 una accion tan torpe , y baja :  
 Con que en esta inteligencia ,  
 solo dos caminos se hallan  
 para salir de este asunto.  
 Uno es , el que esta infundada  
 pasion que os ciega dejéis  
 pues no la queda esperanza  
 por lo que os he referido.  
 De esta suerte se subsana  
 el perjuicio que habéis echo  
 desde ayer noche en mi casa  
 tranquilizando á mi esposo  
 en sus recelos. Postrada  
*Quiere arrodillarse , y él la sostiene.*  
 á vuestros pies os suplico  
 me concedais esta gracia ;

Pero si acaso atrevido ,  
 y negado á mis palabras  
 no lo haceis , en este activo

*Saca un pomo.*

tosigo que aqui se guarda ,  
 se cifra la decision  
 de este problema : sus ansias ,  
 sus temores , sus angustias  
 serán de poca importancia  
 á mi valor , pues altiva  
 con una heroica constancia  
 sacrificaré la vida  
 en defensa de mi fama.

Elegid de estos dos medios  
 el que os parezca : De nada  
 servirán quantos arbitrios  
 busqueis para que decaiga  
 en mí esta accion que apetezco,  
 pues ya estoy determinada  
 á lograr el vencimiento ,  
 ó morir en la demanda.

*Lam.* Casi sin alma respiro.

Ay esposa idolatrada.  
 como es posible que el pecho  
 tolere alegria tanta.

*Carlos.* Si no responde al instante ,  
 vive el cielo que á estocadas  
 le he de hacer dos mil pedazos.

*Var.* Como aquel á quien embarga  
 un letargo los sentidos  
 he quedado.

*Marg.* Que os ataja  
 para responder? Dudais?  
 esa suspension declara  
 la repugnancia que os cuesta  
 mi pretension. Y pues nada  
 he conseguido , animosa ,  
 constante , firme , sin que haya  
 obstaculo que ser pueda  
 remora de una tan alta  
 resolution , este fiero  
 basilisco dará fama  
 con mi muerte:-

*Va á beber , y el Varon la detiene.*

*Var.* Ten Señora  
 el brazo : torpe la planta ,  
 turbada la voz , y yerto  
 el labio , expresiones no halla  
 para publicar rendido  
 aun á costa de mis ansias  
 el rubor que me han causado  
 tan eficaces palabras ,

y pues una os he ofrecido ,  
hombres de mis circunstancias  
aunque peligre la vida  
la cumplen llegando á darla.  
Esta pasion , este fuego  
que con impiedad saciaba  
en mí su furor , se extingue  
con reflexion tan christiana  
como la vuestra Señora ,  
y porque quede lograda  
tan justa súplica , á costa  
de mi vida en una hazaña  
inmortal consiste el lauro  
de la virtud que se esmalta  
en tan noble pecho , esta  
ponzoña que preparada  
para vos quiso atrevida  
hacē publica mi infamia  
ha de ser el instrumento  
que deje aquí sepultada  
la memoria de mi exceso.

Vuestra dicha , y mi desgracia  
penden de ella , y pues resuelto  
estoy á no dejar mancha  
en vuestro honor , con mi muerte  
quedareis desengañada de que  
he sabido vencerme á mí mismo.

*Va á beber el tosigo , Margarita  
está inmutable. Salen precipitada-  
mente Carlos , y Lamaire , y le  
detienen ; suelta el pomo , cae  
al suelo , y todos se turban.*

*Lam.* Tente:-

*Carlos.* Aguarda:-

*Marg.* Valgame el Cielo , que miro!  
Esposo:-

*Var.* Desdicha estraña *ap.*

Yo:- si:- pues:- quando:-

*Carlos.* Que es esto?

Lamaire aquí? Que impensada *ap.*  
novedad. Pues como pudo  
estar dentro de esta sala.

*Lam.* Aquí Carlos? Mas ya alcanzo *ap.*  
de su venida la causa.

Es noble , y el justo celo  
del pundonor de su hermana  
( pues ya tuvo antecedentes  
para ello ) á la venganza  
le habrán sin duda guiado  
á este sitio.

*Var.* Viva estatua  
soy de yelo.

*Lam.* Que motivo ,  
Señor Varon , acobarda  
vuestro valor?

*Var.* Yo he venido:-

*Lam.* Tened , no me digais nada  
Mi cariño os testifique  
la amistad que se afianza  
entre los dos , si envidioso  
de Margarita os hallabais ,  
yo lo estoy de vos , al ver  
resolucion tan hidalga ,  
y así pues lo he presenciado ,  
solo mi fineza aguarda  
me deis los brazos.

*Var.* En ellos ,  
aunque corrido , se ensalza  
mi gratitud.

*Carlos.* Y en los míos ,  
pues tambien interesada  
mi alegría en este asunto  
no pequeña parte alcanza.

*Var.* Pues vos tambien satisfecho  
estais aunque tarde , aguarda  
Señora , mi rendimiento  
el perdon que á vuestras plantas  
pido.

*Marg.* Señor , quien merece  
el aprecio , y confianza  
de mi esposo , se hace digno  
de todo mi amor. Acabas  
de conocer:-

*Lam.* No prosigas

Margarita , estrecha , enlaza  
en tus brazos á quien todo  
es tuyo. Mas di juzgabas  
que jamás quise ofenderte?

*Marg.* No , pero conserva el alma  
aquellas preguntas:-

*Lam.* Deja

pasadas quejas , y trata  
solamente de pagarme  
la voluntad acendrada  
que te profeso. Pasemos  
á dar cuenta á nuestra amada  
Madre de todo al momento.

*Sale Doña Elena , y Florela.*

*Elena.* Ya mi venida embaraza  
esa diligencia , estoy  
de este suceso informada  
por Florela , y por mí misma ,  
pues antes que se llegára  
á declarar Margarita

*Comedia nueva.*

lo hemos escuchado entrambas  
ocultas de esa cortina.  
*Var.* Señora, ya solo falta  
que impongais à mis excesos  
la justa pena que aguarda  
mi sumision.  
*Elena.* Con los brazos  
os doy además las gracias  
por habernos restaurado  
nuestra quietud.  
*Var.* Ya qué tanta  
dicha logro, solo espero  
licencia para la marcha  
que emprendo.  
*Lam.* Pues que motivo  
os mueve con prisa tanta  
dejar à Paris. *Var.* El celo  
de vuestro honor es la causa.  
Quitar la ocasion que pueda  
volver à encender la llama  
que ardió algun tiempo en el pecho  
y quizas à remediarla  
no bastarán reflexiones  
políticas, ni christianas.  
Y así, pues tengo las postas  
prevenidas, en España  
intentó hallar el sosiego,  
y reposo que me falta.  
Haga mi amor la mas fina  
prueba, que le dé à la fama  
nuevo asunto. Ved señores  
si puede mi confianza  
merecer pongais preceptos

à quien con la vida y alma  
solicita agradecido  
ser vuestro. Ah idolatrada  
Margarita. Ya ha tenido  
funesto fin mi esperanza.  
*Carlos.* Gallarda accion?  
*Lam.* Embidioso  
de una heroicidad tan rara  
me ha dejado!  
*Marg.* Dulce esposo,  
qué felicidad iguala  
à la mia?  
*Lam.* La que logro.  
*Elena.* Feliz dia?  
*Flo.* Yo postrada  
à vuestros pies sôlícito:-  
*Carlos.* Vete al punto de esta casa  
Florela.  
*Lam.* Por qué motivo  
en dia de tantas gracias  
este disgusto?  
*Carlos.* Despues  
os daré noticia exâcta de todo.  
*Flo.* Justo castigo  
mi ceguedad depravada  
ha tenido. De corrida  
no me atrevo à hablar palabra.  
*Lam.* No comprendo este misterio.  
Ven esposa idolatrada.  
*Carlos.* Y pues hoy con tantas pruebas  
la virtud se vé ensalzada.  
*Todos.* Imploramos el perdon  
de tan repetidas faltas.

**FIN.**

En Barcelona. Año de 1790.

Hallarése esta Comedia, y otras de diferentes títulos en  
Madrid en la Libreria de D. Isidro Lopez calle de la Cruz,  
à precios equitativos.

COMEDIA NUEVA.

ESMALTES SON DEL HONOR,  
VIRTUD, LEALTAD, Y VALOR,  
Ó LA ESPOSA FIEL.

POR D. P. L. G.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Madama Elena Viuda.</i>	♠ <i>Henrique Criado del Varon</i>
<i>Margarita.</i>	♣ <i>de Wolfet.</i>
<i>D. Carlos.</i>	♠ <i>Dos Criados.</i>
<i>Florela criada.</i>	♣ <i>Un Escribano.</i>
<i>El Varon de Lamaire.</i>	♠ <i>Ministros, y Mascaras de</i>
<i>El Varon de Wolfet.</i>	♣ <i>ambos Sexos.</i>

*La Scena es en las Casas de Madama Elena, y Monsiur Lamaire en Paris.*

ACTO PRIMERO.

*Casa pobre: A la izquierda estará Margarita planchando sobre una mesa vestida de luto, á su lado una Copa de barro con planchas, y dos Sillas, una con un Canastillo de ropa, y sobre la mesa una luz, por ser al amanecer.*

*Marg.* **V** Algame Dios! Es posible que esta cruel, y tirana pasion que me martiriza no he lograr desecharla! Pero que digo, es creible que una accion tan temeraria emprenda, quien blasonando de humilde, y en la acendrada sumision, y reverencia incontrastable muralla olvide aquellas caricias de un Padre que tanto amaba á esta cruel que procura con infamia separarlas

de sí un instante? No es facil, soy necia, fiero, inhumana si tal cosa intento. Ay triste! Ah Padre mio! Qué ingrata soy en olvidar aquello que yo propia si os amára debiera tener presente siempre. Ah! Cómo olvidada de aquel amor excesivo con que me amasteis, entabla mi ingratitud tan violenta pretension. Ea constancia no permitas tan horrendo crimen, tan infame, y baja

A

ini-

